

CÁSTULO A TRAVÉS DE LA LITERATURA

(Recopilación y cronología de su relación histórico-literaria)

Por Lorenzo Martínez Aguilar

*A D. Rafael Contreras de la Paz,
amigo, a quien Linares adeuda un
merecido homenaje de reconocimiento.*

RESUMEN

La ciudad de Cástulo fue asentamiento ininterrumpido desde finales del tercer milenio a.d.C. hasta prácticamente principios del siglo XIII (1227), fecha, esta última, en que fue reconquistada (a la par que el lugar de Linares) por Fernando III. Todas las civilizaciones que incluye este dilatadísimo período y dejaron en España las huellas y los vestigios de su cultura —iberos, griegos, fenicios, cartagineses, romanos, visigodos y musulmanes—, poblaron o establecieron contacto con Cástulo, enclave geográfico privilegiado como cruce de caminos, cabecera y capitalidad de una rica región minera y natural (Oretania) que se extendía desde el Alto Guadalquivir, por Sierra Morena y parte de la actual provincia de Ciudad Real, como acreditan la arqueología, los textos históricos y se puede constatar hoy en su yacimiento arqueológico.

Summary

The city of Castulo was a steady settlement from the 3rd Millenium b.C., until practically the beginning of the XIII century (1227), date, this last one, in which it was conquered (at the same time that Linares) by Fernando III.

All the civilizations included in this vast period and which left in Spain the traces and vestiges of their culture —Iberians, Greeks Phoenicians, Carthaginians, Romans, Visigothics, and Moslems—, dwelt or came into contact with Castulo, a geographical enclave privileged as crossroads, chief town and administrative centre of a rich mining and natural region (Oretania), which stretched away from the upper Guadalquivir, Sierra Morena and part of the actual province of Ciudad Real, as its archaeology and historical texts prove, and it can be confirmed today in its archaeological deposit and in the

gico y en el extraordinario Museo ubicado en Linares destinado a recoger las secuencias de sus vestigios y las culturas mencionadas.

Atesorando estas magníficas cualidades, las referencias histórico-literarias a Cástulo son continuadas en el tiempo desde las primeras fuentes griegas y latinas que la mencionan, hasta las musulmanas. Y más allá de éstas también la literatura, a partir del Renacimiento y hasta nuestros días, en sus diversos géneros: poesía, novela, libros de viajes, documentos históricos, etc., se ocupan de Cástulo, lo que ha generado una dilatada proyección literaria.

El presente trabajo tiene como objetivo e intención recopilar esa proyección literaria, en un «corpus» cronológico que va desde las referencias histórico-literarias conocidas y más antiguas, entre ellas las griegas y romanas; las crónicas musulmanas, las obras que entre los siglos XVI-XX están dedicadas, total o parcialmente, a este enclave histórico, hasta las últimas publicaciones que lo mencionan en los diversos géneros literarios. Lógicamente, obviaremos los innumerables trabajos que en materia arqueológica, epigráfica, prosopográfica, artística, etc., se han venido desarrollando, especialmente en los dos últimos siglos y sobre el enclave de sus necrópolis y el valor de su yacimiento, lo cual dilataría más extensamente la nómina de obras sobre estos aspectos, aunque algunas de las esenciales y más cercanas a la literatura clásica —de las que tenemos constancia— también queden recogidas aquí.

extraordinary Museum placed in Linares, and which is destined to contain the sequences of its vestiges and the cultures afore mentioned.

Hoarding up these magnificent qualities, the historical and literary references to Castulo extends in time from the first Greek and Latin sources which mention it, until the Moslem ones. And beyond those sources also the literature, starting from the Renaissance until nowadays, in its different genres: poetry, novel, travel books, historical documents, etc., which pay attention to Castulo and this has generated a vast literary hold.

This piece of work has s aim and purpose to compel that literary hold in a chronological «corpus», going from the known and more ancient historical and literary references —the Greeks and Romans ones among them; the Moslems chronicle, the works between XVI-XX centuries totally or partially dedicated to this historical enclave— to the lates publications that mention it in the different literary genres.

Logically, we are going to obviate the countless works, which has been developing in the matter of archaeology, epigraphy, prosopography, art, etc., especially in the last two centuries and about the enclave of its Necropolis and in the value of its deposit. This fact extended even more the number of works about these aspects, although some of the most essential and nearest ones to the classical literature —of which we have evidence— appear here too.

INTRODUCCIÓN

LA ciudad de Cástulo —«sus heredamientos»— pertenece, documentalmente, al término municipal de Linares desde 1268, en que así lo ordenó Alfonso X, confirmando y respetando una decisión anterior de su padre, Fernando III.

Enclave privilegiado siempre por su posición geográfica, desde finales del tercer milenio a.d.C. con las primeras culturas neolíticas, argáricas y tar-tesso-ibéricas (bien acreditadas por la arqueología o los textos históricos) hasta la decadencia almorávide del arabismo español, Cástulo fue asentamiento ininterrumpido o contacto obligado de todas las civilizaciones —ore-tana, griega, fenicia, cartaginesa, romana, visigoda y musulmana— que dejaron en España sus huellas y los vestigios de su cultura. Con Oria (Orissia, en Artemidoro) que dio nombre a la región, Cástulo, como cabeza y de hecho capitalidad de la rica región minera, extendida entre el Alto Guadalquivir, Sierra Morena y parte de la actual provincia de Ciudad Real, entre el 1300 a.d.C. y el siglo V, y especialmente relevante durante la dominación de la Hispania romana, aglutina la realidad histórica de ofrecer una secuencia cultural cuyas señas de identidad tienen la valía de ser referencia general de casi todos nuestros períodos históricos (1). Su verdadero protagonismo hay, pues, que hallarlo y extenderlo al contexto de un patrimonio de la Historia y de nuestra memoria colectiva.

De la extensísima producción literaria y bibliográfica que existe sobre Cástulo —y siempre como idea central para este trabajo de su incidencia en la Literatura, en su sentido puramente literario e histórico— aquí, y por razones de espacio, a modo de síntesis significativa y referencial, vamos a intentar conjugar la dispersidad y variedad de géneros literarios que la recogen (hechos históricos, poesía, prosa poética, crónica, erudición) con las secuencias de algunos de sus acontecimientos históricos más significativos, sus personajes, su descripción, su entorno... pasando por todas las épocas posibles. Somos conscientes, y no queremos olvidar, que durante los dos últimos siglos, especialmente, su enclave ha sido continuo punto de mira, base argumental y fuente inagotable ampliamente referenciada en numerosos estudios, análisis e investigaciones historiográficas y arqueológicas que han permitido

(1) Sobre la Oretania, vid. CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «La Oretania», en *Revista Oretania*, núm. 8-9, págs. 66 y sigs. Linares, 1961. En este trabajo se estudia ampliamente la región, con el problema de si la misma llegaba al mar Mediterráneo.

evaluar, explicar, situar e interpretar exhaustivamente el entorno histórico, religioso, económico, cultural y social de su ciudad, el significado de sus necrópolis, la relevancia de sus hallazgos, la importancia cultural de sus períodos históricos, la continuada cronología de su transformación económica y social, la incidencia de sus secuencias políticas y militares, el escenario de sus acontecimientos... datos que avalan a Cástulo como identidad del interés general de nuestro pasado, recogidos y difundidos en cientos de artículos, libros de investigación, obras históricas, opúsculos, ensayos arqueológicos, citas, conferencias, revistas, ponencias, referencias gráficas... base misma donde radica y hay que buscar el contexto descriptivo de esta ciudad antigua y el soporte que la hace cita y referente inexcusable del pasado.

Como se aprecia, no se puede ni se debe hablar de la Literatura en nuestra provincia sin hacer mención a Cástulo como vital referencia histórico-literaria. Porque han sido literatos de todos los tiempos, como iremos analizando, los que han visto en su antigüedad y en sus personajes más destacados, en el silencio de su solar, en sus acciones y protagonismo, en el marco de sus necrópolis y sus leyendas, algo más que el valor esencial de un estudio histórico. Y aunque escogida su historia como elemento referencial, reúne a un tiempo las características imaginativas y sensibles,



Vaso de Cástulo con inscripciones ibéricas. Siglos IV-III a.d.C.
(Museo del Louvre, París).

inspirativas, sensitivas y poéticas, que como cualidades indispensables, transformadoras e inevitables de la motivación interna del escritor debe reunir la Literatura. Lo que por otro lado no sólo no contradice la tradición amplia y mitológica de sus ancestros y las características de sus leyendas, sino que aumenta éstas por donde tanto se extendieron los acontecimientos y tan fructífero fue el pasado. Aspectos, éstos, que la han erigido en referencia literaria a través de casi todas las épocas, hasta nuestros días. Un eje, a modo de ejemplo, que pasa por su referencia en las obras de los clásicos griegos y latinos; las crónicas históricas musulmanas, las obras renacentistas, los libros eruditos de los Ilustrados, hasta recalar en los numerosísimos estudios de investigación y análisis histórico de los siglos XIX y XX, y la poesía.

1. CÁSTULO EN LAS FUENTES HISTÓRICO-LITERARIAS GRIEGAS Y LATINAS

Para situar las primeras referencias histórico-literarias de Cástulo debemos arrancar de nuestra historia más antigua, y remontarnos hasta diversas obras literarias griegas y latinas donde ya se menciona a Cástulo, algunos personajes de su entorno y diversos acontecimientos que se dieron en esta ciudad. En el plano estrictamente literario, destacaremos que Cástulo (junto con *Corduba* y *Tarraco*) son los lugares de *Hispania* más veces mencionados en los textos clásicos, y así ya aparece citada con su nombre en griego, *Kastoulón*, por Polibio; Plutarco, en su obra, *Vidas paralelas*; Estrabón en su *Geographiká*; en púnico: *Kastaka*, en Apiano; por *Cástulo*, en todos los escritores latinos, entre ellos Tito Livio, en su obra *Ab Urbe condita*; Silio Itálico, en su poema *Púnica* y Plinio en su *Naturalis Historia* (2).

Para ilustrar algunas de las secuencias de estos autores y las obras referenciadas extractamos, a modo de ejemplo, este fragmento:

Se conocen algunos acontecimientos que tienen como marco la ciudad durante la segunda guerra púnica: en el año 214 a.d.C. pasó Cástulo a los

(2) CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «La cuestión del nombre», *Revista Oretania*, núm. 25-26-27, enero-diciembre, 1967, pág. 9 y anots. 5, 6 y 7. Anotación 5: (*Kastoulón*), así en Polibio (II, 20; 10, 37); Plutarco (Sertorio). 3); Estrabón (III, 2, 10; III, 2, 11); Apiano (Ib. 32). Anotación 6: (*Kastaka*), así en Apiano (Ib. 32). Anotación 7: (*Cástulo*), así en todos los escritores latinos, entre ellos las múltiples citas de Livio, Silio Itálico, en la epigraffa latina (CIL, pág. 440 y sigs.) y en piezas en el Museo.

romanos (Apiano, *Iber*, 16; Livio 14, 41, 7), pero poco después de la muerte de los hermanos Escipión, Publio y Cneo, volvió de nuevo a poder de los púnicos (Livio 28, 19, 1-2). En Cástulo venció el joven Publio Cornelio Escipión a un ejército cartaginés que se encontraba a las órdenes de Magón (Livio 26, 20, 6) y el mismo general en el año 208 a.d.C., según Polibio (10, 38-7): «acampaba en las proximidades de Cástulo, cerca de la ciudad de Baécula y no lejos de las minas de plata». La famosa y trascendental batalla de Baécula, clave de la conquista de la que sería primero Hispania Ulterior, después provincia Bética, hoy Andalucía, se dio cerca de la ciudad de Cástulo, en las proximidades de la actual Bailén (Livio 27, 20, 3 y 28, 13, 4; Polibio 9, 20, 5 y 10, 38, 7) (3).

En el año 206 a.d.C. Escipión se apoderó de Cástulo. El general había mandado venir de Tarraco [Tarragona] a L. Marcio y le envió a asediar Cástulo con una tercera parte de las tropas, mientras él, con el resto del ejército, tomaba Ilturgi [Andújar], donde según la realista descripción de Livio (28, 20), hicieron los romanos una atroz carnicería. De allí Escipión condujo el ejército a Cástulo, ciudad que estaba defendida por los oretanos y por el resto del ejército cartaginés, procedentes de la desbandada, mandados por Himilcón. En la ciudad y ante la noticia de lo sucedido en Ilturgi, que precedió a la llegada de Escipión, surgió una división entre los defensores, pues los oretanos, aconsejados por un personaje notable, tal vez uno de sus jefes, Cerdubelo, eran partidarios de la rendición, como fue realizada mediante un pacto secreto con los romanos, entregando la ciudad y a los cartagineses, con lo que se consiguió que los romanos no repitiesen aquí la matanza de Ilturgi (4).

El historiador Tito Livio (5), refiriéndose a los sucesos de los años 214-212 a.d.C. de principios de la conquista romana, durante la segunda Guerra Púnica, la describe en los siguientes términos en su obra *Ab Urbe condita*:

(3) Como Baécula es Bailén y estaba «no lejos de las minas de plata», la referencia es indudable a las minas de plata de Linares-El Centenillo, las más próximas a Bailén. La identificación de Baécula con Bailén fue hecha por W. Brewitz en «Scipio maior in Spaniem», pág. 60; y precisada posteriormente por Lammerer y Schulten en F.H.A. III, pág. 123.

(4) Ob. texto en BLÁZQUEZ, J. M., y GARCÍA-GILBERT, M.ª Paz: *Cástulo, ciudad ibero romana*. Ediciones Istmo, págs. 507-508. Madrid, 1994. A su vez, según anotación 53, en CONTRERAS DE LA PAZ, Rafael: «La conquista de Cástulo por Publio Cornelio Escipión», *Revista Oretania*, núm. 10, págs. 125-137. Linares, 1962.

(5) LIVIO, Tito: 59 a.d.C.-17. El emperador Augusto le dispensó su amistad y puso a su disposición los archivos imperiales. Su obra maestra son los *Anales*, también llamada *Ab Urbe condita libri*, en los que estudia y recoge la Historia de Roma desde sus orígenes hasta Augusto.

«Cástulo, urbs Hispaniae valida ac nobilis at edeo coninucta societate Poenis, ut uxor inde Hannibali esset, ed Romanos defecit» (6), que traducida al castellano quiere decir: «Cástulo, ciudad de Hispania muy fuerte y noble y tan adicta a los cartagineses, que la esposa de Aníbal era oriunda de la ciudad, se pasó a los romanos».

En otro pasaje del año 206 a.d.C., tras ser reconquistada por Publio Cornelio Escipión «El Africano» (7), Tito Livio vuelve a insistir que Cástulo era ciudad noble y grande:

«insignes et magnitudine et noxa iliturgi et Cástulo erant».

Por su parte, el griego Estrabón menciona a Kastoulón (Cástulo) en varios fragmentos de su *Geographiká* (8). La primera cita de Estrabón (III, 2, 3) dice:

«Para llegar a Córdoba es preciso usar ya de barcas de ribera, hoy hechas de piezas ensambladas, pero que los antiguos las construían de un solo tronco. Más arriba de Kastoulón (9) el río deja de ser navegable. Varias cadenas montañosas y llenas de metales siguen la orilla septentrional del río...» (10).

Una zona de importantes yacimientos mineros en plata, según este autor (III, 2, 10):

«En Kastoulón y otros lugares hay un metal peculiar, de plomo fósil, el cual, aunque contiene plata, es en tan pequeña cantidad que su purificación no reporta beneficio» (11).

(6) Ob. cit. en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «Cástulo en las fuentes histórico-literarias», *Revista Oretania*, núm. 21, pág. 124 y sigs. Linares, septiembre-diciembre, 1965.

(7) «En el año 206 a.C., Cástulo fue conquistada por Publio Cornelio Escipión. Para conmemorar la conquista de Cástulo e Iliturgi (Andújar), Escipión regresó a Cartagena (Cartago Nova) y ordenó celebrar juegos de gladiadores y otros espectáculos». En *Historia de Andalucía*, edic. de Manuel Moreno Alonso para Cajasur. ISBN: 84-605-3098-1, vol. II, pág. 126.

Sobre la conquistada de Cástulo por Publio Cornelio Escipión, en CONTRERAS DE LA PAZ, Rafael: «La conquista de Cástulo por Publio Cornelio Escipión» (*op. cit.*).

(8) Las citas sobre Cástulo en la *Geographiká* (Geografía) de Estrabón las tomamos de GARCÍA Y BELLIDO, A.: *España y los españoles hace dos mil años*, págs. 72 y 94. Colección Austral, Espasa-Calpe, cuarta edición. Madrid, 1968.

(9) *Ibidem*, anot. 88, pág. 73, donde dice:

«Kastoulón, o Cástulo, ciudad ibérica importante sita en el Alto Guadalquivir; sus ruinas están en Cazlona (corrupción de Cástulo), al sudeste de Linares, sobre el Guadalimar, afluente del Guadalquivir».

(10) *Ibidem*, pág. 72.

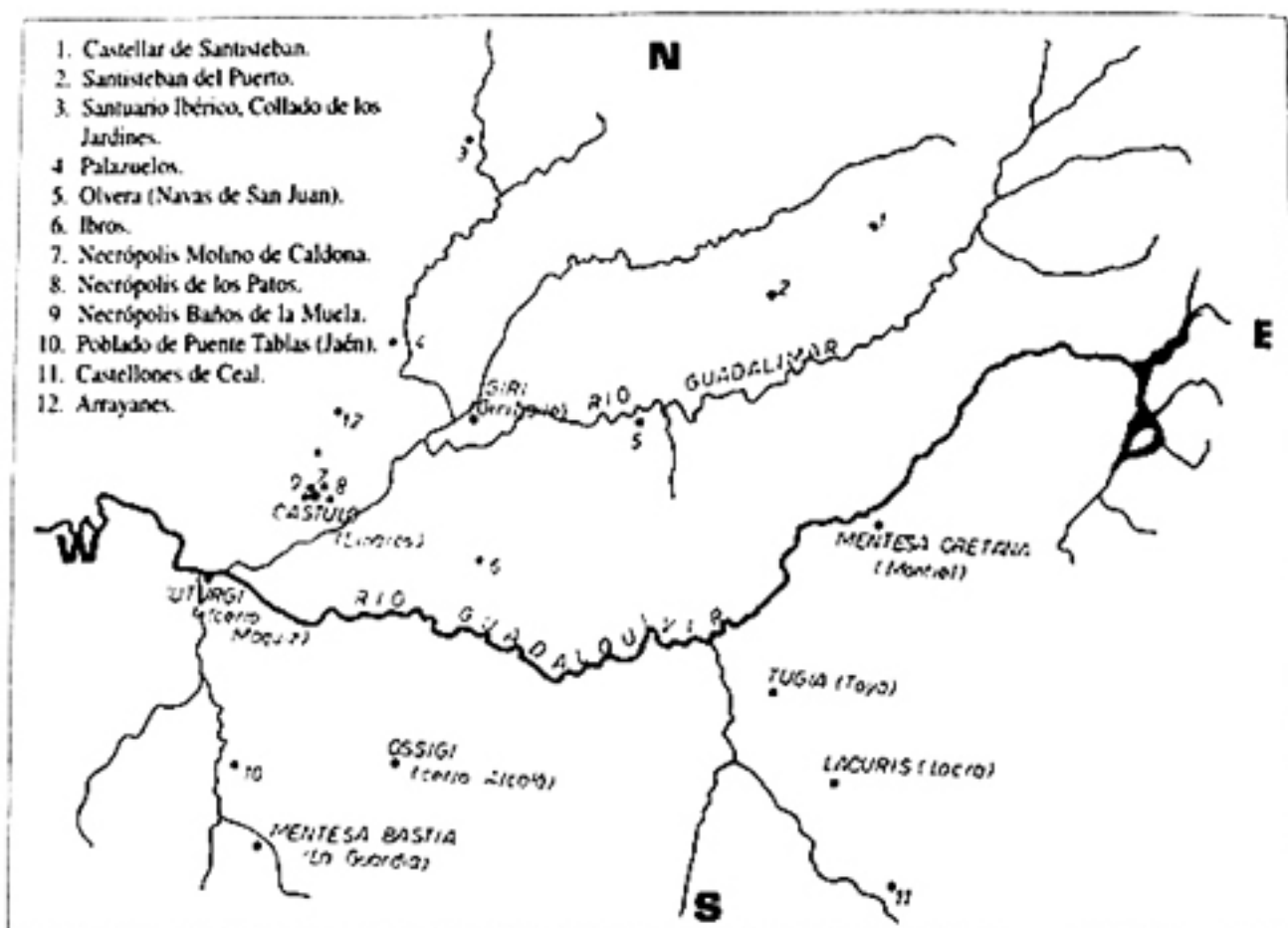
(11) *Ibidem*, pág. 94.

Y en cuyas inmediaciones Estrabón ubicó el Mons Argentarius (Argyrós Oros) o Monte de la Plata (III, 2, 11):

«Cerca de Kastoulón hay un monte que por sus minas de plata llaman Argyrós (12); se dice que de él mana el Betis» (13).

Una leyenda, esta del *Argyrós Oros* o *Mons Argentarius*, estrechamente ligada a Cástulo en tanto en cuanto de ella se derivan, en el aspecto literario, numerosas citas, ya que

«desde fechas muy antiguas, cronológicamente datables en el siglo VI a.d.C., pero cuyas fuentes indígenas tradicionales deben ser retrotraídas a



Zona de extensión de Cástulo y su área de influencia en época romana.
 (Extractado de *Cuatro estudios sobre historia de Linares-2*, pág. 31).

(12) *Ibidem*, anot. 133, pág. 91, dice:

«El Argyrós Óros, o Mons Argentarius, no se ha localizado precisamente; pero estaba en la región montañosa que se alza en los límites de las provincias de Jaén, Granada y Albacete, a juzgar por la referencia del texto, que dice que de allí manaba el Guadalquivir. Ya hemos dicho antes que Kastoulón se hallaba cerca de Linares, en la zona minera más importante en plomo y plata de esta región; por ello el Argyrós Óros podría situarse mejor en la misma zona de Linares».

(13) *Ibidem*, pág. 94.

otras mucho más remotas, se tenía noticia de que en el curso superior del Guadalquivir había un lugar del que se extraía la plata con relativa facilidad. Esta información (...) fue inspirada entre los griegos (Estesícoro) dando lugar a la siguiente leyenda: el Betis arrastra en su curso metales nobles, oro y plata, y el codiciado estaño; esto era así porque el río tenía su nacimiento («sus raíces») en un monte nominado de la Plata; su nombre lo recibía por la cantidad ingente de dicho metal que del mismo se extraía» (14).

Entre los autores que recogieron esta leyenda podemos citar a Estesícoro en su poema *Geryónes*; al geógrafo griego al servicio de Roma, Polibio, a mediados del siglo II a.d.C.; y el igualmente geógrafo, este romano, Poseidonio, hacia el año 100 a.d.C., y ambos anteriores a Estrabón. Casi con toda probabilidad, en lo alusivo al *Mons Argentarius*, el geógrafo Estrabón —ya durante el Imperio Romano— lo que hizo fue tener como fuente y trasladar a su obra *Geographiká*, lo que con anterioridad escribieron los dos autores antes mencionados.

En realidad los geógrafos-historiadores Polibio y Poseidonio, lo que simbolizaron fue un accidente geográfico que abarca una extensa zona cercana a Cástulo recogiendo esto en toda una antigua leyenda del «río portador de la plata», habida cuenta que el embarque de aquella hacia el Sur, tanto en épocas prerromanas, como en la romana, se hacía en Cástulo, ciudad muy próxima a la conjunción del Betis con el Guadalimar.

Así pues la leyenda hay que reducirla, primero, a una zona geográfico-minera explotada desde fechas prerromanas muy remotas, y después a su simbolización como leyenda, aspecto éste muy propio de la mentalidad helena. Aunque según los estudios de Rafael Contreras de la Paz, la cita geográfica del *Argyrós Oros* procede de Rufo Festo Avieno, quien en su poema *Ora Marítima*, escrita en versos senarios, describió las costas (y de ahí su

(14) Para ampliar referencias sobre el *Argyrós Oros* o Monte de la Plata, nos remitimos a los trabajos de CONTRERAS DE LA PAZ, Rafael:

—«Linares y el Monte de la plata», *Revista Linares*, núm. 37. Linares, julio, 1954.

—«El verdadero sentido de los textos clásicos relativos al Monte de la Plata y al nacimiento del Betis», *Revista Oretania*, núm. 22, págs. 195-205. Linares, enero-abril, 1966. En este trabajo se llamó la atención por primera vez sobre el error de Estrabón al confundir el Guadalquivir (Betis) con el Guadalimar en su paso por Cástulo.

nombre, Ora=costa) españolas y parte de las francesas, desde la Columnas de Hércules a Massalia (Marsella) (15).

Más adelante, Plutarco, en el siglo I, y en su obra *Vidas Paralelas* (16), escribiendo sobre Sertorio y los acontecimientos que sucedieron en Cástulo en el año 97 a.d.C (17), narra que Sertorio,

«[...] fue enviado a España de tribuno con el pretor Didio, y se hallaba en cuarteles de invierno en Kastoulón, ciudad de los celtíberos. Sucedió que, insolentes los soldados con la abundancia, y dados a la embriaguez, incurrieron en el desprecio de los bárbaros, los cuales enviaron a llamar a sus vecinos de Giri; éstos, yendo de casa en casa, acabaron con ellos.

Pudo sin embargo, Sertorio evadirse con unos pocos, y recogiendo a otros que también huían, dio la vuelta en rededor de la ciudad, y hallando abierta la puerta por donde los bárbaros habían entrado secretamente, no cayó en el error de éstos, sino que, poniendo guardias y tomando todas las avenidas, dio muerte a todos los que estaban en edad de llevar armas. Ejecutando esto, mandó a todos los soldados que dejaran sus propias armas y vestidos, y adornándose con los de los bárbaros, les salieron a la otra

(15) *Ibidem*: «El verdadero sentido de los textos clásicos relativos al Monte de la Plata y al nacimiento del Betis» (*op. cit.*).

Entre las fuentes citadas en este trabajo, destacamos:

-2) Schulten (Ora Marítima, ed. 1922).

-4) Cesar Pemán: «El paisaje tartésico de Avieno».

-5) G. Bellido: «Hércules gaditanos», en *AEArq.* 1963.

-6) F.H.A., pág. 149.

-7) F.H.A. II. «Laudes Hispaniae» de C. Fernández Chicharro.

-10) G. Bellido: «La Península Ibérica en los comienzos de su historia», pág. 189 y sigs.; «Hispania Graeca», pág. 126 y sigs.; M. Pidal: «Historia de España. España Prehistórica», pág. 512 y sigs.

-11) Contreras de Paz: «La Oretania», en *Revista Oretania*, núm. 8-9, pág. 66 y sigs.

-12) F.H.A., pág. 123.

-13) F.H.A. VI, pág. 159; F.H.A. I, pág. 103 y «Tartessos», 2.ª edic., pág. 109; «Adán y la Prehistoria», pág. 117.

Los números entre paréntesis se corresponden con el número de cita consignado en el mencionado trabajo.

(16) PLUTARCO (Queronea de Beocia -Grecia- 50-120). Su obra *Vidas Paralelas* es una colección de cuarenta y ocho biografías de hombres ilustres de Grecia y Roma, agrupándolas de dos en dos, un griego y un romano, intentando demostrar con ello la análoga grandeza de ambos pueblos y personajes.

(17) Sobre Sertorio, vid. CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «Sertorio en Cástulo», *Revista Linares*, núm. 50. Linares, agosto, 1955.



Restos arqueológicos de la etapa romana. Villa del Olivar.
(Foto: Enrique Martínez Ibáñez).

ciudad, de donde salieron los que en la noche los habían sorprendido. Con la vista de las armas logró que estos otros se engañaran, y hallando abierta la puerta, se le vinieron a las manos gran número de habitantes, que creían salir a recibir a sus amigos y conciudadanos, que volvían después de conseguido su intento; así fue que muchos recibieron la muerte en la misma puerta, y otros que se entregaron fueron vendidos como esclavos.

Hízose con esto Sertorio muy celebrado en España; apenas volvió a Roma, fue nombrado cuestor de la Galia Cispadana, en ocasión de urgencia...» (18).

Como vienen a confirmar las citas expuestas, el esplendor alcanzado en la ciudad tiene una extensa secuencia histórica en el contexto de la Hispania romana. Sin embargo, a partir del siglo II, se pierden las referencias litera-

(18) Ob. cit. en *Vidas paralelas*. Ediciones Orbis, Biblioteca de Historia, T. III, pág. 116. Barcelona, 1986. (Traducción directa del griego: Antonio Ranz Romanillos, revisada, corregida y anotada).

Hacemos observar el error del traductor, Ranz Romanillos, cuando menciona que «...los cuales enviaron a llamar a sus vecinos de Orisia...», cuando en realidad debería decir «...los cuales enviaron a llamar a sus vecinos de Giri...». La ciudad de Giri citada por Plutarco, se sitúa en las actuales Cuevas de Giribaile, y sus habitantes eran los girisenos.

rias latinas directas y alusivas a Cástulo. Etapa que viene a coincidir y hay que incluir dentro del paulatino proceso de decadencia en que se fue sumiendo la ciudad, singularmente con la gran crisis minera del Imperio en los siglos II, y sobre todo, en el III. A partir de ahí, las referencias literarias son escasas como en general empezaría a ser la importancia de la ciudad, aspectos que quizás haya que buscar en el proceso mismo de las páginas de la Historia de la Literatura y que coincide, primero, con la irremediable decadencia que afectó a la literatura romana durante la Edad de Cobre del Imperio (siglo III), y después, con la posterior desmembración territorial del Imperio Romano y el proceso de descomposición de su idioma: el latín.

No obstante, se aprecia el restablecimiento de un progresivo prestigio de la ciudad en el siglo IV, dentro del marco eclesiástico hispano, tras la conversión romana al cristianismo, como se desprende de la presencia de los obispos castulonenses en los primeros Concilios. En la etapa romana, los obispos de Cástulo participaron, y se hallan firmados por éstos, en los concilios de Iliberris (Elvira, Granada) y Serdica (Sofía) (19).

2. LOS SIGLOS (V-VII) «DORMIDOS» DE CÁSTULO

Escribir sobre la vieja ciudad de la Oretania durante el asentamiento de las culturas visigoda y árabe, es resumir y revisar las consecuencias de su decadencia progresiva hasta su total desaparición del mapa político.

El asentamiento visigodo en Cástulo, entre los siglos V-VII, es quizás una de las etapas históricas menos estudiadas, menos conocidas y más oscuras de Cástulo, entre las que, sin duda, debe incluirse las circunstancias de la evolución-involución castulonense, metáfora de su decadencia progresiva y aunque durante este asentamiento Cástulo aún gozara de algunos repuntes momentáneos de prestigio. Entramos, pues, en una fase de la que menos referencias histórico-literarias directas tenemos, causa esta donde quizá haya

(19) BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., y GARCÍA-GELABERT, M.ª Paz: *Cástulo, ciudad ibero romana*, (op. cit.) pág. 544: «Por lo que respecta Cástulo, una ciudad romana importante, el cristianismo debió llegar en fecha temprana, como en el resto de la Bética. Ahí están las actas del Concilio de Iliberris (Elvira, Granada), que indican que el cristianismo ya estaba organizado. Llevan fecha del 15 de mayo y hay que situarlo no antes del año 300 ni después del 314. (...) con la presencia del primer obispo castulonense del que se tiene noticia, Secundino, acompañado de su presbítero Turino. Este es el primer testimonio del Cástulo cristiano (...). Al Concilio de Serdica (Sofía), del 347, asisten seis obispos españoles, el de Cástulo era Aniano». Sobre el origen del cristianismo hispano, en la obra mencionada, anots. 108 y 109, en págs. 561-562.

que buscar las consecuencias que han conllevado, implícitamente, a estudios históricos en menor profundidad y siempre bajo el criterio de asimilar con éste el período más decadente de la ciudad. Y si bien es cierto que esta etapa no tiene el indudable interés que ofrece la secuencia ibera, las más llamativas leyendas populares del cartaginés Aníbal, el halo mitológico de la explotación de las minas de plata, o el esplendor de la cultura romana, y ofrece una imagen de transición histórica, sin embargo, al contrario de lo que se pueda pensar, la habitación visigoda en Cástulo es considerable hasta el siglo VII, cuando verdaderamente se acentúa su decadencia en favor de Baeza.

Será a partir del período hispano visigodo, su escenario y sus repercusiones, cuando podremos entender y explicarnos algunas de las claves esenciales que marcarán el futuro y el proceso desintegrador de Cástulo; pero no sólo éste, sino también las importantes consecuencias que se derivan del mismo en los siglos siguientes para una comarca que empieza a estar «encabezada» por Baeza. Esto es, a partir del siglo VII. Sólo desde el conocimiento y la valoración de estas secuencias podremos entender la interconexión desde cuándo y porqué dimanan algunas de las consecuencias históricas que acabarían siglos después afectando a Baeza y Linares.

Veamos. La invasión de los pueblos del Norte de Europa provocaría la posterior desmembración territorial del Imperio Romano y a partir de ahí la fragmentación geopolítica de Europa. Las rápidas campañas de penetración de los ejércitos germanos en los años 416-417 hacia el Sur de la Península, acabaría descomponiendo el Imperio Romano:

«...durante todo el siglo V este desarrollo estaría esencialmente determinado, a partir del 418, por la continua mayor intervención y penetración del poder político y militar visigodo en la Península, así como por la paulatina y coincidente caída de la administración y poder del Imperio [Romano]» (20).

Cástulo está inmersa, como una más de tantas ciudades, en esa «etapa oscura», definición con que se ha denominado la etapa que vive Europa entre los siglos V al X. Si las fuentes literarias referentes a Cástulo para reconstruir estos años decisivos en su historia, como decimos, son prácticamente ine-

(20) GARCÍA MORENO, Luis A.: «Las invasiones y la época visigoda. Reinos y condados cristianos», en *Historia de España*, T. II. Editorial Labor, 1.ª edición, 9.ª reimpresión, págs. 252-254. Barcelona, 1989.

xistentes, no son sino el reflejo de una escasez a nivel general en la que predomina la ausencia de fuentes de tipo cronístico, y la documentación existente (conciliar y legal) no permite dilucidar con exactitud esta amplia etapa histórica, especialmente a partir del año 656, cuando la documentación conciliar se hace también escasa y parcial, coincidiendo justamente cuando empieza el período más oscuro y desconocido de Cástulo.

Y así, aunque inmersos en el «tanteo» de datos que impone esta «oscuridad», no por ello es menos cierto que el ciclo castulonense sea interesantísimo, entre otras cosas por los cambios operados en sus estructuras sociales (protofeudalización, transición hacia una sociedad que produce el rompimiento con las bases de la sociedad antigua, carácter hegemónico de la Iglesia, privatización de la tierra y las funciones que antes fueron públicas, etc.), todo lo que traducido a menor escala, a escala local (si podemos denominar así estas repercusiones sobre Cástulo) redunda en un giro histórico donde se inicia y consolida el rompimiento con el esplendor alcanzado en la ciudad.

Continuando con el desarrollo de sus fases cronológicas, en el siglo V y tras una primera etapa en que la ciudad no debió vivir momentos muy propicios por parte de la nueva organización sociopolítica, debido esencialmente al inaceptable grado de organización religiosa que debió tener la ciudad, algo que chocaba frontalmente con los planteamientos del nuevo orden social bárbaro, en la ciudad se produciría la recuperación de cierto prestigio y autoridad entre los siglos VI-VII, etapa en la que el asentamiento poblacional aún debió seguir siendo considerable, como han venido a indicar el hallazgo de la reutilización de numerosas estructuras de habitación romanas localizadas en la ciudad romana, así como la necrópolis visigoda fechada en el segundo cuarto del siglo VII (21).

Este nuevo prestigio debió coincidir con la conversión al cristianismo de los visigodos en el siglo VI (durante el reinado de Recaredo), como demuestra la continuidad del Obispado castulonense entre los años 589 al 658. Durante el período hispano visigodo constan los siguientes obispos castulonenses: Theodoro, en el año 589, y Venerio, en el año 612. En adelante de los obispos de Cástulo que asistieron a los sucesivos concilios de Toledo tenemos constancia de los siguientes:

(21) BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a, y GARCÍA-GELABERT, M.^a Paz: *Cástulo, ciudad ibero romana*, (op. cit.) pág. 540 y anots. 104 a 107.

– Concilio III: durante el reinado de Recadero, asiste Theodoro o Theoderico, en el año 618.

– Concilio IV y V: durante el reinado de Sisenando y Chintila, asiste Perseverancio, en el año 634. Y Asfallo, prebitero, por él, en el año de 636.

– Concilio VII: durante el reinado de Chindasvinto, el obispo Marcus no asiste, y envía a Magno Vicario por él, en el año de 646.

– Concilios VIII, IX y X: durante el reinado de Recesvinto, asiste el obispo Marcos, en los años 653, 657 y 658.

Último al que asiste un obispo de Cástulo. De ahí en adelante cesa en los concilios la memoria de este obispado, ya que en el Concilio XI (celebrado durante el reinado de Wamba) asiste el obispo Rogato representando a Biatia (Baeza), ciudad hasta donde se había trasladado la silla episcopal con alguna anterioridad, concretamente durante los últimos años del reinado de Recesvinto (22).

Y es a partir de ahí, de la segunda mitad del siglo VII, cuando hay que situar el inicio del período decadente castulonense. Un proceso de debilitamiento general que se iría consumando entrando ya en una acentuada crisis y un proceso desintegrador y progresivo –del que tan pocos datos se conocen– que más tardíamente acabaría casi dando al traste con este núcleo poblacional, lo que viene a establecer las premisas de su posterior extinción, sólo salvada in extremis por la ocupación musulmana en el siglo VIII.

Hecha esta síntesis de los acontecimientos, las preguntas son casi obligadas: ¿Por qué se produce esa decadencia tan acentuada?, ¿qué factores influyen y desatan el cambio de Sede episcopal?, ¿qué cambios se debieron

(22) *Ibidem*, págs. 544-545.

Sobre la aparición del Cristianismo en Cástulo, vid. FLÓREZ, H.: *España Sagrada*. Y muy especialmente la obra de GARCÍA VILLADA, Zacarías: *Historia eclesiástica de España*.

Sobre el punto concreto de la historia eclesiástica de Cástulo, vid. CONTRERAS DE LA PAZ, Rafael: «Historia Eclesiástica de Cástulo», en *Boletín del I.E.G.*, 1960, págs. 1-23, y *Revista Oretania*, núm. 2, 1959, pág. 55 y sigs., complementada con «Cástulo y el emperador Valeriano», *Revista Oretania*, núms. 23-24, 1966, pág. 245 y sigs.

Consultar, asimismo, ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza de Andalucía*, edición facsímil, numerada, del I.E.G. en 1957, a su vez de la edición en Jaén de 1866, corregida por MUÑOZ Y GARNICA, Manuel, cap. XIV, págs. 45-48.

propiciar política, económica, administrativa y socialmente en Cástulo para casi extinguir esta ciudad?

Las respuestas quizás haya que buscarla en una situación generalizada de la España visigoda y el propio origen de la profunda crisis que en el año 642 afectó duramente al propio poder monárquico, atacado por la supremacía socioeconómica, laica y eclesiástica (23), sin olvidar que los bizantinos estuvieron establecidos en la Bética hasta bien entrado en siglo VII, precisamente cuando se inicia la decadencia de Cástulo. La segunda respuesta la aporta el profesor Tuñón de Lara:

«a partir del siglo VII en la Península, las fuerzas centrífugas y desintegradoras fueron las más poderosas; apenas puede hablarse de intereses del Estado sino de intereses de las familias señoriales más poderosas y de hegemonía de estas, entrelazadas con el alto clero, sobre campesinos llamados libres o sobre libertos y siervos» (24).

Las demás respuestas hay que buscarlas en la resolución de los concilios de Toledo VII (646), VIII (653) y X (658), donde se planifican reformas administrativas muy profundas y una nueva estructuración sociopolítica del Estado visigodo «sobre bases más simples y concordantes con la realidad social (...) y con una funcionalidad de carácter militar muy marcada» (25). En principio esta militarización y simplificación de la administración era un medio para controlar y concentrar más estrechamente el

(23) GARCÍA MORENO, LUIS A.: *Historia de España (op. cit., T. II)*, pág. 333.

(24) *Ibidem*, en el Prólogo, pág. 17.

(25) *Ibidem*, págs. 349-358.

En pág. 357: Con respecto a la reforma de la administración en realidad consistía en la militarización de la misma «esta militarización habría consistido, en su aspecto externo, en la toma por los funcionarios y mandos militares de las atribuciones y funciones encomendadas con anterioridad a los funcionarios civiles, y en la consiguiente desaparición inmediata de estos últimos. De esta forma, los antiguos *duces provinciae* ahora en número de seis —Galicia, Bética, Lusitania, Cartaginense, Tarraconense y Narbonense— pasaban a desempeñar todas las funciones antes atribuidas a los gobernadores provinciales, como jueces supremos y encargados también de la recaudación de ciertos tributos.

[...]

A un nivel inferior, el del *territorium* centrado por lo general en torno a un núcleo urbano importante, se situaba, como antes el *comes civitatis*, también con atribuciones judiciales, fiscales y militares, desapareciendo, al parecer, el antiguo cargo de *defensor civitatis*, de carácter exclusivamente civil y muy relacionado con la antigua organización de la curia municipal, que para estas épocas había dejado de existir como tal organización administrativa, e incluso como

mayor número de funciones de gobierno en palancas de poder cuyos particularismos de carácter local parecían más acusados.

La conjugación y el efecto de todas estas profundas reformas y reestructuraciones socio-políticas y militares, coincidentes con los últimos concilios donde los obispos de Cástulo pierden protagonismo, debió acentuar el declive castulonense en favor de Baeza, hasta donde se trasladó la Sede Obispal. Un traslado propiciado por Recesvinto y consumado por Wamba que marcaría la consolidación del núcleo poblacional baezano; núcleo que en adelante va a regir y delimitar la administración territorial y política de su zona de influencia. Estamos, pues, ante los antecedentes y la primera escena de un progresivo protagonismo y fortalecimiento religioso, social y militar de Baeza en detrimento de Cástulo; protagonismo corregido y aumentado durante la dominación musulmana, lo que de hecho indica que en dicha época Cástulo fuera ya considerado territorio de Baeza.

Estos acontecimientos, siglos después, marcarán la continuidad de otra escena histórica diferente que se haría realidad en el siglo XIII: la dependencia foral, jurídica y administrativa de Cástulo –y posteriormente también Linares– de Baeza, como vendrían a indicar el Fuero de Baeza otorgado por Fernando III en 1231, tras la reconquista en 1227 de estas ciudades y tal y como solía hacerse con los territorios ganados a la España musulmana por los conquistadores castellanos.

3. QASTULUNA (CÁSTULO) EN LAS CRÓNICAS ÁRABES: SIGLOS VIII-XI

Bajo el signo de las escasas referencias literarias, la permanencia musulmana en Cástulo será la última escena y la última cultura que la ocupe antes de su abandono definitivo. Transcurre entre los siglos VIII al X, más concretamente entre los años anteriores al 785/786 y posteriores al 913, o al menos estas son las dos únicas fechas conocidas en que tenemos noticias y el relato de acontecimientos importantes acaecidos en esta ciudad. Pero antes de introducimos en los datos que nos ofrecen las crónicas árabes sobre el asentamiento de esta cultura en Cástulo, debemos fijar alguno de los datos preliminares y generales que coadyuvan a entender las características

grupo social jurídicamente diferenciado. [...]. Las causas profundas de tal reorganización sin duda hay que buscarlas en el estado de inseguridad reinante, con un poder central debilitado y en el avanzado estado de feudalización de las estructuras sociales y políticas del reino visigodo a mediados del siglo VIII».

culturales y comunes de este período, y sobre todo resaltar algunos de los cambios que se van acentuando en el panorama idiomático, esenciales en el trasfondo histórico-literario para definir las etapas posteriores.

La desmembración territorial del Imperio Romano y con ello la fragmentación geopolítica de Europa, durante el período visigodo, provocan el proceso de descomposición del latín, y con ello la aparición y formación de las diversas lenguas neolatinas o románicas, entre ellas el castellano. Estas lenguas (llamadas lenguas romances o vulgares) eran habladas por las gentes que iban formándolas (siglos VII, VIII...); pero los hombres cultos (juristas, literatos, teólogos, gramáticos, etc.) seguían escribiendo en latín. No hay Literatura escrita en lengua vulgar hasta el siglo XI.

Con este mapa idiomático europeo de fondo, los musulmanes procedentes del Atlas africano: bereberes, nómadas y sirios, todos ellos convertidos al Islam, y una escasa minoría étnica procedente de la Arabia propiamente dicha, entran en España a principios del siglo VIII, en el año 711, y según las fuentes con una conquista rápida, fácil y audaz, facilitada por el propio estado de descomposición en que se hallaba el reino visigodo.

Durante la dominación musulmana Cástulo (arabizada con el nombre de Qastuluna) (26) se mantendría como plaza desde el inicio árabe hasta por los menos principios o mediados del siglo X, en que se extingue. Y aunque en el marco de una decadencia progresiva, aún la ciudad tendría la suficiente importancia geoestratégica, hasta ser escenario en el que se disputarían importantes batallas entre distintas facciones y dinastías árabes, ya no sólo por su dominio sino también porque su situación, al estar ubicada cerca o en la misma línea fronteriza donde distintas dinastías dominadoras se disputan do-

(26) Durante la etapa árabe, Cástulo, tal y como aparece nombrada en las crónicas árabes, es Qastuluna o Qastulona.

«La razón de esta variante es una adaptación del nombre por los árabes a su propia fonética, como ya antes había ocurrido con los romanos en relación a las lenguas ibéricas. Así de la declinación latina se fueron formando, por osmosis fonética, los nombres árabes, como luego de estos pasarían al lenguaje romance. En consecuencia del nominativo Cástulo, acusativo Castulonem, surgió la variante del latín vulgar Castalona, del que a su vez se derivó el árabe Qastaluna o Qastuluna. Así de este, y ya en tiempos medievales, surgiría Cazluna, por cambio de la st en z, que posteriormente evolucionaría a Cazlona, nombre con el que se conoció Cástulo en la Alta y Baja Edad Media».

Ob. cit. en CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «Cástulo (Qastuluna) bajo la dominación musulmana», punto II «La cuestión del nombre», *Revista Oretania*, núm. 25-26-27, pág. 8. Linares, enero-diciembre, 1967.

minios más extensos, como frecuentemente aparece mencionada en las *crónicas musulmanas*, especialmente por el escritor Ben-Adzari, cronista de los rebeldes durante la «guerra de los Mulados» en tiempos de Abd Allah, sobre el que volveremos después.

Ceñidos a los considerados referentes históricos-literarios de la etapa musulmana en Cástulo (27), esta aparece citada por primera vez en las crónicas árabes durante el reinado de Abd-al Rahman I (Abderramán I) y están referidas esencialmente a las batallas y los hechos que sucesivamente tuvieron lugar entre los años 785-786 con motivo de la sublevación de Yusuf al-Fihri (28), gobernante de la Marca de Toledo.

Según estas crónicas (recogidas, traducidas y estudiadas por el historiador árabe Ibn Jaldún en su *Historia de los árabes en España*) Yusuf al-Fihri, con un ejército en su mayoría formado por bereberes,

«se dirigió hacia el sur en busca de las huestes de Abderramán I. Se libraron ligeras escaramuzas sobre el alto Guadalimar. Pero la acción definitiva se dará precisamente en el curso medio de dicho río, en su vado derecho, nominado en árabe Wadi-al-Ahmar [río Guadalimar], frente a Qastuluna (Cástulo). La batalla, según las crónicas, fue enormemente sangrienta, hallando la muerte más de 4.000 partidarios de Yusuf en el campo de batalla y casi otros tantos ahogados en el río. El lugar de la acción fue llamado desde entonces majadat al Fath (vado de la Victoria), y la batalla la nominarían las crónicas árabes de Qastuluna, por haber tenido lugar en torno a esta ciudad sus principales episodios. La fecha de esta batalla está bien precisada por el historiador árabe Ibn Jaldun» (29).

(27) *Ibidem*, págs. 5-17, donde se recogen todas las crónicas árabes que mencionan el asentamiento musulmán en Cástulo. A su vez Contreras de la Paz cita en pág. 7 la relación literaria de fuentes árabes, históricas y estudios monográficos en los que se apoyó para realizar el estudio de Cástulo durante la dominación árabe en España, que desde aquí sugerimos al lector para consulta.

(28) Según destaca RACHEL ARIÉ, en «España musulmana (siglos VIII-XV)», en *Historia de España (op. cit.)*, T. III, pág. 20:

«Abd al-Rahman I durante los treinta y dos años de su reinado (756-788) puso fin a las conspiraciones árabes urdidas sucesivamente por partidarios del antiguo gobernador Yusuf Al-Fihri y por representantes del clan yemení».

(29) Ob. cit. en CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «Cástulo (Qastuluna) bajo la dominación musulmana» (*op. cit.*), págs. 9-10, menciona como fuentes, según las anotaciones 12 y 13 a pie de página en su texto:

12) *Historia de los árabes en España*, por Ibn JALDUN, en CHE VI, pág. 153: *Bayán II*, págs. 51, 52 y 139 del texto, 77-79 y 233 de la traducción; *AJBAR MACHMU'A*, págs. 100 y 116

Continuando en el tiempo, y sometida ya al poder central cordobés de *Al Andalus*, Cástulo debió permanecer bajo su dominio durante toda la dinastía Omeya: Abad al-Rahmán I (756-788), Hisám I (788-796), al-Hakam b. Hisám «al-Hakam I» (796-822), Abad al-Rahmán II (822-852), Muhammad I (852-886), al-Mundir b. Muhammad (886-888), Abd Allah (888-912), Abad al-Rahmán III (912-961), al-Hakam II (961-976), Hisám II (976-?), Hisám III (1027-?) (30).

No obstante, respecto de Cástulo, debemos intercalar un período de inestabilidad que coincide con la llegada al poder omeya del sanguinario emir Abd Allah (año 888) y que se prolongaría hasta el año 913. Ese período de inestabilidad que afecta a Cástulo hay que incluirlo dentro de la serie de graves conflictos que estallaron en las regiones de Sevilla, Bobastro y Elvira (Granada) con la rebelión muladí, rebeldes que se declaran independientes y aspiraban a mantener su poder sobre amplias extensiones de terreno. Con referencia a Cástulo, la secuencia tiene la siguiente historia: Durante el emirato de Abd Allah en *Al Andalus* (888-912), las crónicas árabes dan cuenta de una rebelión generalizada de los muladíes (cristianos que se convierten al Islam y habitaban en ciudades musulmanas) contra el poder central omeya de Abd Allah. Uno de estos reyezuelos dispersos que se sublevaron fue el rebelde muladí Ubay Allah ben al-Shaliya quien, aprovechando los movimientos de insurrección más importantes de las regiones mencionadas (Sevilla, Bobastro y Elvira) reúne fuerzas y tras arrebatar el castillo de Ben Omar a los leales al emir cordobés, se proclama reyezuelo del macizo de Somontín (para otros autores Sumuntán) (31) centrando su poder en Qastuluna.

del texto y 106 de la traducción; *Annales*, texto pág. 52, traducción pág. 132; *Historia de España*, Nuwayri I, págs. 14-15.

13) *Historia de los árabes en España*, por Ibn JALDUN, en CHE, pág. 153.

(30) Las fechas entre paréntesis se corresponden con el período del reinado.

Dejamos en interrogantes los períodos finales de gobierno de Hisám II e Hisám III ya que durante sus gobiernos se produjo la disgregación de la España califal, y coincidentemente cuando comienza el declive final y total de la ciudad de Cástulo. El califa Hisám II parece que fue ejecutado en el año 1013, según se expone en *Historia de España (op. cit.)*. T. III, pág. 26.

(31) Aguirre Sádaba sitúa en la parte septentrional de Sierra Mágina a Shaliya, y como Sumuntán la extensa zona que dominaba, constituida por multitud de aldeas y un número de torres y fortalezas próximas al centenar. En, *Introducción al Jaén islámico*. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1979.

Esto debió transcurrir con anterioridad al año 897, ya que en esta fecha otro rebelde independiente, Muchammad ben Lope ben Musa, asedia Qastuluna y gana la plaza a Shaliya (32). En el año 898 es Shaliya quien de nuevo se hace con el poder de la ciudadela:

«Allí –en Qastuluna– se las echa de reyezuelo; tiene generales y cuerpos de ejército bien organizado; y allí permanecerá independiente hasta los primeros años de Abderramán III» (33).

Uno de los poetas de su corte, Ubaidis, loa hasta la exageración las victorias y palacios de Shaliya, sus posesiones y castillos en la comarca del Somontín (más de cien), entre ellos el de Qastuluna.

«Los palacios de nuestro príncipe
están contruidos copiando los del paraíso celeste,
y se goza en ellos todo género de delicias.
Véanse allí salas que nos descansan sobre pilares,
salas cuyo mármol está incrustado de oro» (34).

A partir de ahí, Shaliya mantiene su poder con diversos ardides y tretas de alianzas, dominando la región hasta finalizar su «reinado» en el año 913. En esta fecha Shaliya, según las crónicas árabes, entregó la plaza a Abderramán III, quien acampó frente a Qastuluna (35), y por tanto lo que fija que Cástulo (Qastuluna) vuelva a pertenecer al poder central omeya. Con este

(32) En el año 897, Muchammad ben Lope Musa, otro «independiente», éste de la familia aragonesa de los Banu Qasi, se hizo dueño de Toledo. En sus pretensiones de hacerse grande en la Marca de Toledo, a costa de otros rebeldes independientes como él, fue contra al-Shaliya, «rey» de Qastuluna. Con un ejército compuesto en su mayoría por cristianos, a cuyo frente iba su hijo Lope, Muchammad ben Lope Musa asedió Qastuluna hasta que Shaliya hubo de replegarse y abandonar la plaza. Una vez conquistada y pasados a cuchillo sus defensores, dejó una fuerte guarnición cristiana y regresó a Toledo. Apenas un año después, Shaliya volvió a reconquistarla pasando a cuchillo toda la guarnición, y con ello devolviéndole a Muchammad ben Lope Musa la venganza. Conf. en CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «Cástulo (Qastuluna) bajo la dominación musulmana» (*op. cit.*), págs. 15-16 y anot. 26.

(33) *Ibidem*, pág. 14 y anot. 22.

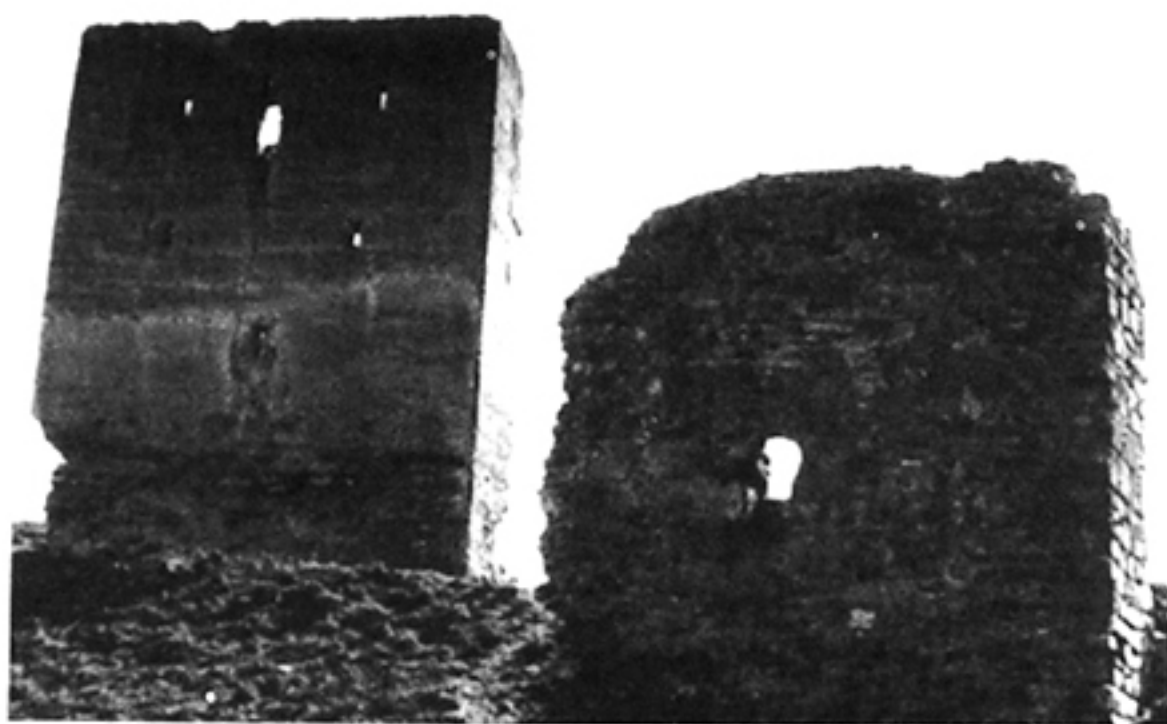
(34) *Ibidem*, pág. 15 y anot. 25.

(35) *Ibidem*, págs. 16-17.

Entre los años 913 al 917 Abderramán III restableció la autoridad de los Omeyas en todo el territorio de Al Andalus, poniendo fin a los focos rebeldes surgidos durante el emirato de su abuelo, Abd Allah. Abd al-Rahman III adoptó el título de califa y unió a su nombre el sobrenombre honorífico de al-Nasir li-din i llah (el que combate victoriosamente por la religión de Allah).

dato Cástulo se encuentra referenciada de nuevo en las crónicas árabes. Un cronista anónimo de la época lo describe así:

«De allí (de Monteleón (36) –para otros autores, *campaña de Montilun*–) (37) fue a Somontín donde se hallaba Ubay Allah-ben-al-Shaliya, el cual se entregó a Al Nasir, sin lucha ni resistencia, acogiéndose al amán y poniendo en poder del Califa todos sus fuertes y castillos, cuyo número se acercaba al centenar. Al frente de todos puso a Yahyá-ibni-al-Layt» (38).



Cástulo, restos de la fortaleza árabe.

Por su parte el escritor cordobés del siglo XI, Ben-Hay-yan, también hace mención a este escena y dice que:

«Obaydollah-ben-Omeyyah-Ebu-Ax-xaliyyah se alzó en la sierra de Someten cerca de Jaén y que fue tan allá en su rebeldía que tomó por fuerza de armas a Castulona y otras ciudades importantes» (39).

(36) Según Contreras de la Paz (*Ibidem*, pág. 16 y anot. 28), Monteleón, es identificada por Leví Provençal en la *Crónica anónima de Al Nasir y la Península Iberique*, con Montizón.

(37) AGUIRRE SÁDABA, F. J.: «El distrito de Baeza en la época musulmana (siglos VI-XII)», en: RODRÍGUEZ MOLINA, J. (Ed.) y AA.VV.: *Historia de Baeza*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada y Ayuntamiento de Baeza, Granada, 1985, págs. 83-114.

(38) Conf. por Contreras de la Paz (*op. cit.*, anot. 29) en *Crónica Anónima de Abd-al-Raman III al Nasir*, traducción de Leví Provençal y García Gómez.

(39) Ob. cit. en *Viaje literario por la provincia de Jaén*, de GÓNGORA, Manuel de: *Revista Don Lope de Sosa*, 1915, edición facsímil de Riquelme y Vargas, entrega núm. 1, pág. 120. Jaén, 1982.

Tras esta serie de inestabilidades, Cástulo debió quedar tan gravemente afectada en su estructura social que tras este hecho se produce el declive final de la ciudad, hasta su posterior extinción. Coincidiendo con ese momento, en el siglo X, Baeza había consolidado su hegemonía en la comarca, mientras Cástulo (Qastuluna), prácticamente había desaparecido. Al menos así se deduce de la división territorial de la Cora de Jaén, a finales del siglo X, en la que el *Iqlim* (40) de la comarca está capitalizado por Baeza (Bayyasa) y Qastuluna carece de identidad propia (41).

Entrados ya en el siglo XI, Cástulo debió correr similar suerte a la del califato omeya. La caída del califato de Córdoba, a principios del siglo XI (año 1008), se inicia con los graves disturbios ocasionados por Abd al-Rhamán Sanchuelo al hacerse éste nombrar heredero del reino por el incapacitado califa Hisám II. Se prolonga así un período de grave agitación que desembocaría en la sublevación popular que acabó con el último califa, Hisám III, y finalizó con la supresión del califato omeya.

Esta situación marca el inicio de la desintegración de la España musulmana, lo que sumiría Al-Andalus en el caos. Una situación que desmembra la España califal, con la aparición de los reinos de taifas (partidos), en multitud de pequeños estados basados en afinidades de origen. Una situación que unida al anterior declive qastulunense y la consolidada hegemonía baezana, posiblemente arrastraría a Cástulo a su total extinción.

4. SU PROYECCIÓN LITERARIA A PARTIR DEL RENACIMIENTO

Tras el relato literario que las crónicas árabes dan de los últimos acontecimientos de Cástulo, las primeras obras literarias que definen la cronología

(40) «*Iqlim* debe tomarse en su acepción andaluza de «distrito» o «partido», con una superficie inferior a la de la *kura*. Cada cora comprendía un número variable de *iqlims*, cuyo conjunto recibía a veces el nombre de *hawz* (de donde procede alfoz)...

El *iqlim* andaluz correspondería al *rustaq* de Oriente, división administrativa más pequeña. El *iqlim* andaluz era esencialmente una unidad agrícola y financiera que abarcaba una ciudad y varias alquerías y donde los impuestos se fijaban sobre todo el conjunto». Conf. en RACHEL ARIÉ: «España musulmana», T. III de *Historia de España (op. cit.)*, págs. 85-86.

(41) LÓPEZ VILLAREJO, F.: *Linares durante el sexenio revolucionario (1868-1875)*, Diputación Provincial de Jaén, 1994, pág. 36. A su vez en: AGUIRRE SÁDABA, J.: *El distrito de Baeza en la época musulmana (ss. VII-XII)*, en RODRÍGUEZ MOLINA, J.: *Historia de Baeza*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada y Ayuntamiento de Baeza, Granada, 1985, págs. 83-114.

de Cástulo, se preocupan de su estado de conservación, narran su importancia, su protagonismo, el interés por recoger sus secuenciaciones culturales, históricas y arqueológicas, se empieza a dar tras su abandono definitivo como asentamiento poblacional, hecho, como hemos visto, ocurrido en torno a finales del siglo X y principios del XI.

Durante la Edad Media, el protagonismo de las tierras castulonenses se centra en las disputas y diatribas entre Linares y Baeza por su propiedad. Eran estas unas disputas más en el plano de la necesidad de su aprovechamiento agropecuario y la posesión de la tierra de labranza —principal recurso económico, junto con la ganadería, del que dependía el Linares medieval— que como enclave de interés histórico y arqueológico, lo que pone de manifiesto que no debió ser otro interés diferente al económico lo que empujaba a los linarenses a mantener y defender a ultranza la propiedad de la «dehesa de Cazlona». Mucho nos tememos que el máximo valor cultural, histórico y arqueológico, que representa hoy la zona donde se ubica Cástulo, pasara totalmente desapercibido.

Veamos. Cástulo y Linares fueron reconquistadas a la par que Baeza en 1227 (42). Tras dicha reconquista (y teniendo en cuenta lo que apuntábamos más arriba, que Cástulo fuera «dependiente» de Baeza de hecho desde el siglo VII con el cambio de Sede episcopal y esta dependencia fuera mantenida y prolongada en el tiempo) durante el período transcurrido entre los siglos XIII al XVI Linares y Cástulo estaban bajo la tutela jurídica y administrativa del Concejo de Baeza y su término municipal contemplado como «villa terminiega» de dicha ciudad.

(42) SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., y SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Una villa giennense a mediados del siglo XVI: Linares*. Instituto de Estudios Giennenses, Diputación provincial. Jaén, 1975, pág. 15, donde se dice que «...su conquista fue a la par que Baeza, el 30-11-1227, heráldicamente manifestada en las armas de su escudo con la cruz de San Andrés».

Para otros autores tuvo lugar el 1-12-1226. En LÓPEZ VILLAREJO, F.: «El medio físico y la evolución histórica», en *Linares durante el sexenio revolucionario (1868-1875)*, pag. 36: (según el compilador magrebí al-Himyari) «a partir de la conquista de Baeza por Fernando III, [Linares] pasó a poder de los cristianos». Según se extrae de este texto debemos deducir que Linares quizá no fue reconquistada como tal, sino que la conquista de Baeza llevó implícita la del lugar de Linares.

Conf. en ESLAVA GALÁN: «El castillo de Linares», *Revista Taller de Historia*, núm. 3, pág. 4. Linares, 1988, donde expone que: «el castillo volvería pronto a poder de los cristianos, probablemente por abandono de la guarnición, a raíz de la definitiva ocupación de Baeza en 1227».

Efectivamente, Fernando III decidió adjudicar los lugares de Cástulo y Linares (junto con Bailén, Baños, Vilches, Ibros y Rus, y más tarde ampliado a otras poblaciones como Begíjar y Lupión) como una más de las *villas terminiegas de Baeza*, dentro de su jurisdicción y bajo su tutela administrativa y política; o lo que es lo mismo, como «*tierras de Baeza*», tal y como disponía la normativa jurídica y su documento foral: el Fuero de Baeza (43), otorgado a la ciudad baezana inmediatamente después de su reconquista, en 1231. Esto, en siglos posteriores, originaría como consecuencia un dilatado proceso de conflictos e intereses entre ambas poblaciones, en el caso que nos ocupa, Cástulo, por los heredamientos de sus tierras.

Unas diatribas y pleitos que no acabarían con el documento por el cual Alfonso X, rey de Castilla y León, quien respetando la decisión tomada en 1231 por su padre, Fernando III, ratificó y confirmó a Linares el privilegio sobre el aprovechamiento de los heredamientos de Cazlona, frente a las aspiraciones de Baeza:

«perquiriesse e oviesse si era assí como dizie el Concejo de Baeza o como dizien los de Linares. Y el fallo en pesquisa y en verdad y por escriptos e juraciones q fueron fechas a aqlla sazón qlos heredamientos de Cazlona fueron dados a los de Linares por heredamientos assí como ellos razonaban...» (44).

Este dilatado pleito entre baezanos y linarenses se prolongaría hasta bien entrado el siglo XVI. Los primeros, aspirantes a dueños de una tierra por su privilegio foral; los segundos, haciendo valer su propiedad sobre unos heredamientos con estrechos vínculos geográficos e históricos con Linares. Así, Fernando IV, por dos veces, en 1312 y 1314, volvió a confirmar a los lina-

(43) SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: «Una aproximación al Linares medieval (ss. XIII-XV)», en *Cuatro estudios sobre historia de Linares-2*, Taller de Historia y Ayuntamiento de Linares. Linares, 1982, págs. 35-37; LÓPEZ VILLAREJO, F.: *Linares durante el sexenio revolucionario*, punto 1.2. «La evolución histórica», págs. 37-38. Diputación Provincial de Jaén, 1994; RODRÍGUEZ MOLINA, J., y ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C.: *Baeza en la Baja Edad Media*, en RODRÍGUEZ MOLINA, J. (Ed.) y AA.VV.: *Historia de Baeza*, Ayuntamiento de Baeza y Universidad de Granada. Granada, 1985, págs. 124-125.

(44) 18 de enero de 1268. Firmado en Jerez: Alfonso X, rey de Castilla y León, confirmó a Linares el privilegio sobre el aprovechamiento de los heredamientos de Cazlona (Cástulo), que habían sido concedidos por su padre, el rey Fernando III, frente a las aspiraciones de Baeza que pretendía la propiedad de los terrenos desde el río Guadalimar hacia Linares, incluido Cástulo. En A.M.L.: «Documentos antiguos». Carpeta 1. Doc. núm. 1. Original en pergamino.

renses como herederos de Cazlona (Cástulo), frente a las intromisiones de Baeza. Y así ordenó a su Adelantado en la Frontera que:

«no consienta a ninguno que los pase contra ellos –los de Linares– e si alguno contra ellos les quisiere pasar quel peche so la pena que la carta del Rey Don Alfonso se contiene e que la guarden para facer della lo que yo mandare...» (45).

A pesar de lo cual, por varias veces más, en 1315 y 1401, Alfonso XI y Enrique III de Castilla, respectivamente, confirman y ratifican a los linarenses la posesión de Cazlona, a la vista de las cartas y privilegios mostrados por los de Linares (46). Unas diatribas y disputas siempre dirimidas por la corona Real a favor de Linares, como viene a demostrar y atestigua la colección de *Documentos Antiguos* aún existentes en el Archivo Municipal de Linares (47).

(45) El primero de estos documentos (de donde está extractada la cita) se corresponde con el firmado por Fernando IV, el 15 de junio de 1312 en Salamanca, quien al reanudarse las disputas de Baeza con Linares sobre la propiedad jurídica de Cazlona, vuelve a confirmar los derechos de los linarenses sobre la dehesa de Cazlona. En A.M.L.: «Documentos antiguos». Carpeta 2. Doc. núm. 2. Pergamino.

El segundo documento se corresponde con el firmado en Baeza el 12 de octubre de 1314, por Rodríguez de Tenorio, Adelantado de la Frontera, quien vuelve a confirmar a Linares en posesión de la Muela de Cazlona, en pleito contra los vecinos de Baeza, por su intromisión en dicho territorio, perteneciente a Linares. En A.M.L.: «Documentos antiguos». Carpeta 3. Doc. núm. 3. Pergamino.

(46) Alfonso XI, en documento firmado en Burgos el 11 de septiembre de 1315, vuelve a confirmar a Linares la posesión de la Muela de Cazlona en pleito seguido por los de Linares contra los vecinos de Baeza por su intromisión en la citada dehesa, perteneciente a Linares. En A.M.L.: Carpeta 4. Doc. Núm. 4. Pergamino.

Traslado de una carta del rey Enrique III de Castilla, por la que Francisco González de Murcia, Alcalde de las Mestas y Cañadas, quien a la vista de las cartas y privilegios mostrados por los de Linares, ratifica sus privilegios de heredad sobre Cazlona. A.M.L.: Carpeta 5. Doc. núm. 5. Pergamino firmado el 26 de agosto de 1401 en Baeza. De este mismo año, firmado en Baeza el 15 de septiembre de 1401, Francisco González de Murcia, Alcalde Entregador de Mestas y Cañadas, confirma a Linares los privilegios sobre una dehesa, cuyos límites describe, frente a las injerencias de Baeza. A.M.L.: Carpeta 6. Doc. núm. 6. Pergamino.

(47) Sobre el continuado enfrentamiento entre linarenses y baezanos por los heredamientos de Cástulo (la dehesa de Cazlona) y el posterior proceso histórico de separamiento de Linares de la tutela foral, jurisdiccional y administrativa de Baeza (aspecto, este último, que supera los límites de presente trabajo) recomendamos: SÁNCHEZ CABALLERO, J., y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: *Una villa giennense a mediados del siglo XVI: Linares*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1975; CARRASCOSA GONZÁLEZ, J. M.^a, y RABANEDA SÁNCHEZ, L.: *Linares, de aldea a villa (siglos XIII-XVI)*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1999.

Todavía debieron transcurrir un par de siglos más para que Cástulo o Cástulo, empezara a ser motivo de estudio y por tanto a revelar los secretos de su historia más antigua y las secuencias de las culturas que la habitaron. Sería a partir del siglo XVI, en pleno Renacimiento, cuando Cástulo comenzara a ser punto de mira y preocupación de eruditos y literatos: Andrea Navagero, Ambrosio de Morales, Arcusio, Florián de Ocampo, Argote de Molina... y reafirmada esta preocupación durante el siglo XVII por autores como Jimena Jurado, López Pinto, Román de la Higuera, Francisco Bálchez, Rus Puerta...; los siglos XVIII y XIX por viajeros y escritores como Antonio Ponz, Pérez Bayer, Ceán Bermúdez, el Padre Henrike Flórez, Martínez de Mazas, Fidel Fita, Berlanga, Emilio Hübner, Manuel de Góngora, Horacio Sandars...

El ideal Humanista –precursor y antecesor del Renacimiento– de regresar a los modelos clásicos, considerando la Antigüedad greco-romana como la época más importante de la Historia, propugna y consigue volver a *re-nacer* las artes imitando los modelos de la Antigüedad clásica. Dentro de ese contexto, Cástulo atesora todos los alicientes y valores necesarios para que los artistas y literatos del Renacimiento vuelvan sus ojos hacia la mítica ciudad ibero-romana, y son estos los que empiezan a rastrear en su pasado enfocándolo desde un punto de vista historicista, y así lo exponen especialmente en libros de viajes y libros de crónicas. Los estudios más científicos deberían esperar todavía casi cuatro siglos.

Pero si, como decimos, el interés por recoger y volver los ojos a su Historia –especialmente del período clásico romano– comienza a darse a partir de los ideales que propone el Renacimiento, no es así respecto a su conservación. Desde entonces las milenarias piedras de la ciudad castulonense también han sufrido continuamente el expolio sobre los vestigios que identifican sus pasados. Si ya visigodos y árabes reutilizaron los materiales y edificios romanos para posteriores construcciones (48) y durante siglos Cástulo ha sido sometida a una devastación sistemática, consecuencia de su abandono; pasando por ser desde refugio de bandidos, ladrones y salteadores, que

(48) BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., y GARCÍA-GELABERT, M.ª Paz: *Cástulo, ciudad ibero romana* (op. cit.), págs. 562-563, en anot. III.

«Hay constancia de la reutilización de los edificios romanos por los árabes, como también por los visigodos, específicamente se controla aquella en el complejo del Olivar, en la excavación de 1991 (y también visigoda), en la zona de la acrópolis en unas catas abiertas en 1981, inéditas».

hacían de sus edificios derruidos las guaridas de su impunidad, hasta convertirse en «cantera» con la reutilización de parte de sus ruinas para «otros menesteres» muy alejados de su conservación arqueológica, el interés artístico que se despierta el siglo XVI por imitar y mirarse en el espejo de las formas clásicas —griegas y romanas— no es un interés precisamente conservacionistas en favor de aquel, sino por el contrario devastador. Y así, los renacentistas reutilizaron parte de aquellas valiosísimos restos arqueológicos como «cantera artística» en favor de los nuevos monumentos que emergen en este período en Baeza y Linares.

Así, pues, si al Renacimiento debemos importantes obras arquitectónicas y las primeras referencias literarias que destacan la valía de la etapa clásica de Cástulo (lo que no hay que confundir con su conservación) también le debemos enormes expolios sobre este enclave Antiguo. Por citar algunos ejemplos, las antiquísimas piedras de Cástulo se reutilizaron en la construcción de algunos de los edificios monumentales de Linares, Baeza y Úbeda.

También la Literatura ha quedado como testigo de aquella devastación y se hace eco de ello:

«... consta del libro de Cabildo de Baeza, a principios de 1445, este hizo merced a Juan Tarancón de las `Torres de Cazlona` para hacer casas, quien sin duda se vio también forzado a abandonarlas, pues en 1473, habiendo sido asesinado en la Catedral de Jaén el Condestable de Castilla Miguel Lucas de Iranzo, con cuya muerte quedó en libertad el obispado de entrar en Jaén, aquí recibió a Gómez de Molina y Ramón de Corvera, enviados por la ciudad de Baeza en demanda de que pusiese sus gentes sobre la torre de Valverde al mismo tiempo que el Concejo enviara las suyas, sobre las de Cazlona, para sacar de ellas los ladrones que se allí se recogían» (49).

Una devastación que continuó en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Además del mencionado, son varios los textos literarios que ratifican este argumento a lo largo del tiempo. Uno de ellos, de 1657, lo extraemos de la *Historia apologética de la muy antiquísima ciudad de Cástulo*, de Gregorio López Pinto:

«levántose un gran puente sobre el Tajo Parnaso (Guadalimar), por Nicolás Nivaneo, architecto afamado, digno de memoria; sus obras le fían. Es

(49) Ob. cit. en «Viaje literario por la provincia de Jaén», de DE GÓNGORA, Manuel: *Revista Don Lope de Sosa*, 1915 (entrega núm. 2), pág. 148.

punte principal, cinco ojos tiene, hermosura demuestra, todo de piedras mayores, labradas a gran costa, traídas de Cástulo. Aquí hay inscripciones de cifra romana en forma latina, con grandes follages, cornisas, molduras, figuras superiores, si ya a lo corhinto no menos en jónico. Aquí halló Ambrosio de Morales aquella piedra acabada de Uncinus Severus, con título Calcedonensis Fari, que tuvo plaza mayor en medio de Cástulo» (50).

El puente al que se refiere López Pinto no es otro que Puente Quebrada del Guadalimar, construido con sillares de los edificios principales de Cástulo, muchos de ellos con grabaciones e inscripciones, algunos de los cuales serían recuperados por Manuel de Góngora y llevados al Museo Arqueológico Nacional de Madrid (51).

Otro textos alusivos a esta devastación sistemática de las ruinas castulonenses se recogen detalladamente en las obras de José Martínez Mazas (deán Mazas) (52). De la obra *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén. Su estado antiguo y moderno*, con demostración de cuanto necesita mejorarse su población, agricultura y comercio, en lo alusivo a Cástulo recogemos el siguiente fragmento:

«Vinieron los Fenicios, los Cartagineses, y despues los Romanos á sacar el oro y la plata de España, y la dejaron pobre. Acaso fue esta pro-

(50) Ob. cit. en BLÁZQUEZ, J. M.^a, y GARCÍA-GELABERT, M.^a Paz: *Cástulo, ciudad ibero romana* (op. cit.), págs. 547-548.

(51) «Entonces, plantándose todo de olivos, como es de ver en el plano (alude a uno de los documentos que, así como importantes objetos, acompañaron a ésta Memoria y que obran unidos a ellos unos; y otros en el Museo, adquiridos que fueron por el Estado) se levantaron cortijos alrededor consumándose la ruina de la ciudad; ruina que entre otras, habían ocasionado las causas ya dichas. Habían preparado ya esta ruina, de años atrás, así la demolición de edificios para construir con sus sillares la "puente quebrada", como la indiscreta codicia de los pueblos comarcanos que despedazaban magníficos edificios para levantar chozas: de preciosos fragmentos arquitectónicos de Cástulo, están atestados Linares, Baeza, Tobaruela y los pueblos todos de los alrededores». Ob. cit. en DE GÓNGORA, Manuel: «Viaje literario por la provincia de Jaén y Granada», en revista *Don Lope de Sosa*, entrega núm. 2, págs. 148-149. Jaén, 1915.

(52) MARTÍNEZ DE MAZA, José: Santander, 1731-Jaén, 1805. Fundador en 1786 de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en Jaén. Pertenciente a la Ilustración, desplegó una importante tarea orientada al estudio de las artes, las letras y los aspectos socioeconómicos de la provincia de Jaén. En 1765 fue nombrado Deán de la misma. Entre sus obras más importantes figuran: «Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén. Su estado antiguo y moderno, con demostración de cuanto necesita mejorarse su población, agricultura y comercio» y «Descripción del sitio y ruinas de Cástulo y noticias de esta antigua ciudad del reino de Jaén» (1788), este último trabajo fue publicado íntegramente entre 1913 y 1914 por la Revista *Don Lope de Sosa*, que dirigió Alfredo Cazabán.

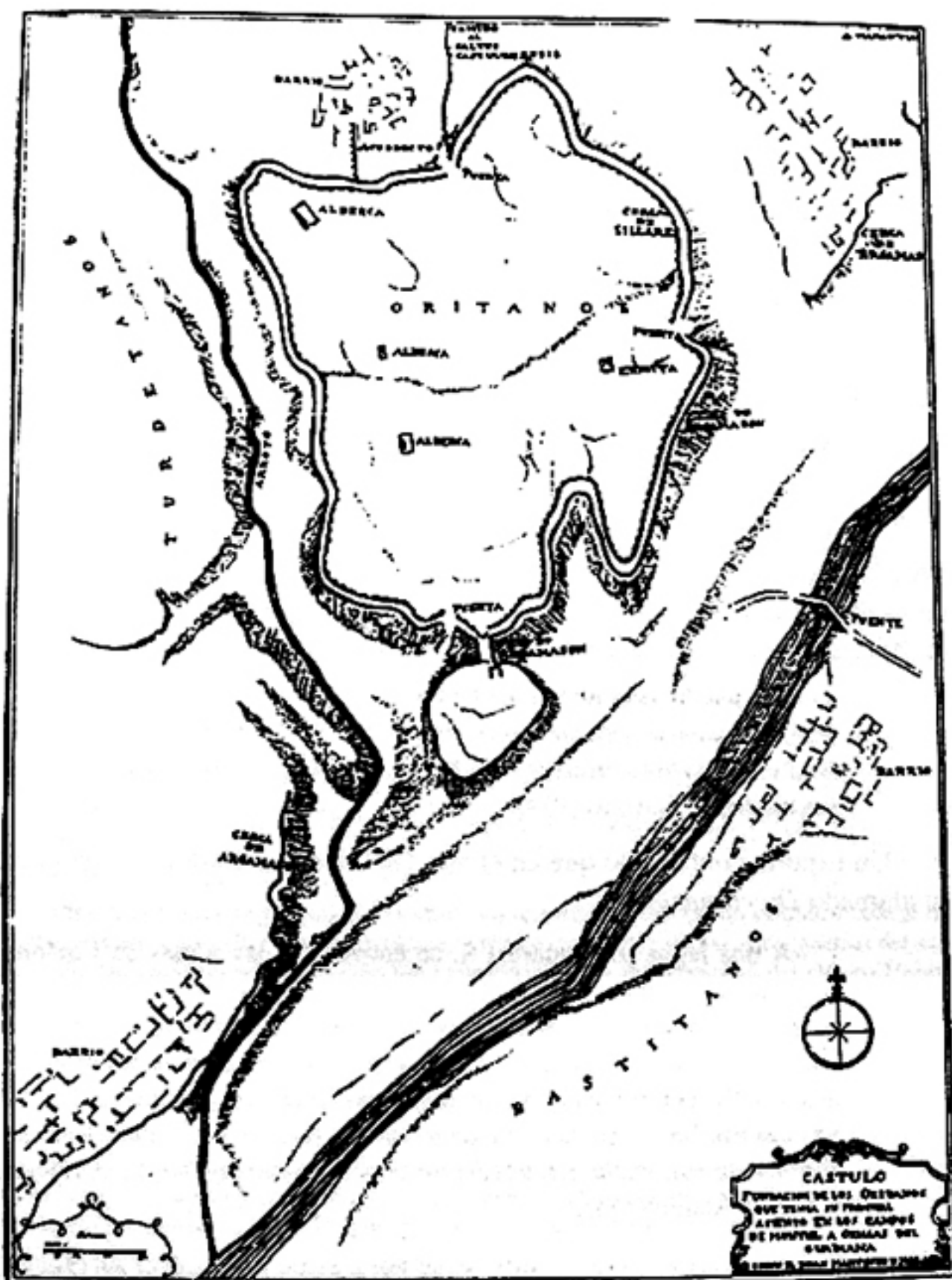
vincia de Jaén una de las que mas cebaron en aquel tiempo la codicia de los Extrangeros con sus metales, como se deja entender por los repetidos encuentros de armas que tuvieron en ella los Exercitos de Roma y de Carthago; queriendo cada uno ser Dueños de Iliturgi, de Castulo, y de otros pueblos ricos, que estaban a la falda de Sierra Morena, en cuyo termino se hallaban ricas minas de oro, y de plata, como hoy han quedado las de plomo y de cobre. Algunos conjetura que la famosa de Bebelo, de donde sacaban todos los dias trescientas libras de plata fina para Annibal, como escribe Plinio, estaba por aquellos montes hácia Vilches, el Castellar, Torre Martin Malo, y los Palazuelos. Lo cierto es que por allí se vén muchas señales de los fosos, y excabaciones que se hicieron para este intento (53).

De este mismo autor y de su obra *Descripción del sitio y ruinas de Cástulo y noticias de esta antigua ciudad del reino de Jaén* (1788), hemos extractado el fragmento que se corresponde con el capítulo V, donde dice:

«Los que vinieran en adelante encontrarían acaso muchos y más preciosos vestigios de esta preciosa ciudad. Si se logra desentrañar su suelo y sacar aquellos monumentos que sus últimos moradores no pensaron o no pudieron llevar a otra parte. Ello es evidente que aquel sitio de Cazlona, siempre que lo han movido por alguna parte para sacar piedras con que fabricar las caserías inmediatas, a producido al propio tiempo preciosas reliquias de magnificencia y cultura de los romanos como puede ver en las caserías y cortijos que dejo referidos de Casas Blancas, de la Concepción de Baeza, de D. Martín Alonso de Quesada, de D. Gabriel Salido, del Marqués de los Fontanares, de D. Juan Cobo y hasta las partes del molino harinero inmediato, que es de los dichos Quesada y Salido, están hablando en latín. ¿Quién sabe las piedras con molduras e inscripciones que se habrá llevado el Guadalimar de las empleadas continuamente en la presa de dicho molino y en los puentes? ¿Quién las que en el transcurso de tantos siglos se habrán conducido a otros pueblos para adorno de varios edificios? Desde luego se puede decir con fundamento que la población de Linares se hizo con las ruinas de Cazlona y que en lo antiguo sería una aldea de la ciudad o no sería cosa alguna, pues a ser pueblo formal y separado no hubiera permitido quedarse sin agua y que se condujera a Cazlona.

El P. Vilches en los Santos del Obispo, parte tercera, cap. 16; Ximena y otros dicen que se llamó Hellanes y lo quieren persuadir con el fundamento de una inscripción que estaba en una piedra de la torre de la oliva

(53) MARTÍNEZ MAZAS, J.: *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén...*, Jaén, Imp. de Pedro Doblas, 1794, págs. 288-295.



Cástulo según la reconstrucción de la descripción que hizo José Martínez de Mazas (deán Mazas) en su obra «Descripción del sitio y ruinas de Cástulo y noticias de esta antigua ciudad en el Reyno de Jaén» (1788).

Extractado de los Cuadernos de Conservación Arqueológica, núm. 3, pág. 89.
Junta de Andalucía, 1994. (Dibujo: N. Zafra).

en dicha villa y se llevó a Madrid como una cosa curiosa en Duque de Alcalá, la cual tenía escrito:

P.O.P- HELLANES

Pero fuera mejor que hubiera dejado en su lugar la dicha piedra para que todos la viéramos. Yo dudo de ella, porque veo el raro empeño que tomó el citado Vilchez auxiliado de las especies de Flavio Dextro y Livtprando de hacer mártires de Turbula que quieren sea Tovarria o Tavarulea, una legua corta de Linares, a las santas virgenes Victoria y Anatolia y para esto le acomodaba añadir que Túrbula estaba cerca de Hellanes...».

Pero además, Martínez Mazas describió tan minuciosa y detalladamente las ruinas de Cástulo a finales del siglo XVIII que llevada dicha descripción a la reconstrucción en plano, nos ofrece un dato de indudable valor sobre la ciudad castulonense, como podemos observar en el mapa adjunto.

Y finalmente, aunque anecdótico, también la novela se hace eco de esta situación devastadora más de siglo y medio después del deán Mazas. Salvador González Anaya, en su obra *Nido real de gavilanes*, cuya acción transcurre en Baeza, expone así la reutilización de los vestigios artísticos de Cástulo:

«...le enseñó al doncel, sin alardes, a venerar los arquetipos de la arquitectura beatiense, deteniéndose con frecuencia en algunas portadas de la Basílica; y en la extraña casa del Pópulo, erigida con materiales de la que fue ciudad de Cástulo» (54).

Un expolio continuado que en el año 1850 llevó a Madoz a escribir en su afamado *Diccionario*:

«A una legua [de Linares] S. se encuentran las ruinas de Cazlona, solar de la antigua y célebre Cástulo, de la que no se han conservado otros vestigios que su torreón de fábrica posterior al tiempo de los romanos, y un corral que sirve para encerrar los ganados, antiguamente ermita dedicada a Santa Eufemia, y en cuyas paredes interiores y exteriores hay varias inscripciones romanas, como igualmente se encuentran muchas en los cortijos inmediatos; de estos están muchos agrupados en Torrubia, Náquez y Fuente Álamo» (55).

(54) GONZÁLEZ ANAYA, S. (1879-1955): *Nido real de gavilanes*. Ediciones Edita. Barcelona, 1931, págs. 40-43. Conf. fragmento en VALLADARES REGUERO, A.: *Guía literaria de la provincia de Jaén*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1989, pág. 242.

(55) PASCUAL MADDOZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía*. Madrid, 1845-1850. Nosotros tomamos la cita de la edición facsímil realizada por Ámbito y Editoriales Andaluzas Unidas, en el tomo dedicado a Jaén, pág. 185. Ámbito ediciones, 1988.

5. CORPUS LITERARIO: SIGLOS XVI-XX

Para nuestro menester y centrándonos aquí, necesariamente, por razones de espacio, en una resumida selección bibliográfica alusiva a Cástulo, resaltaremos las obras que exclusivamente destacan los aspectos históricos-literarios que la citan entre los siglos XVI al XX. Las vamos a referenciar por orden cronológico, aunque debemos resaltar que en algunos casos, especialmente en los siglos XVI y XVII, dichas obras construyen numerosos despropósitos —que iremos resaltando— sobre la historiografía y el origen de Cástulo, y están referenciadas aquí, exclusivamente, por la valía literaria que representan en períodos importantes de la Literatura española como el Siglo de Oro, y por ser los únicos testimonios literarios y las únicas referencias que nos hablan de aquella época avanzando la importancia arqueológica e histórica de este enclave. En otros casos, como en las obras de los siglos XIX y XX, representan documentos elocuentes que aportan importantes datos sobre el protagonismo, valor histórico, epigráfico y documental de Cástulo.

Entre otras, citamos las siguientes:

Siglo XVI

- De re hispaniae*, de Arcusio (56).
- Crónica general de España*, de Florián de Ocampo.
- Il viaggio fatto in Sapgna*, de Andrea Navagero, en 1563 (57).

(56) La obra *De re hispaniae*, fue realizada por Arcusio con objeto de presentarle al rey Carlos I una recopilación de las antigüedades del reino español, y da a conocer además del sitio de la ciudad castulonense, una colección existente en Linares, propiedad del clérigo Hernán López de Montaña. Conf. en CASTRO LÓPEZ, Marcelo: «El plan especial de Cástulo: Tentativas, líneas directrices y metodología», en *Cuadernos de Conservación Arqueológica*, III. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1994, pág. 87.

(57) «*Il viaggio fatto in Sapgna*, de Andrea Navagero (Embajador en España por la república de Venecia), aunque fue editado y publicado en 1563, es un interesante documento que fue escrito durante su estancia en España. Concretamente en lo referido a Cástulo, las impresiones de este diplomático, escritor y viajero italiano fueron escritas en 1526, fecha de paso de Navagero por tierras de Jaén, del que extractamos el siguiente fragmento:

«El día 13 fuimos a Linares, a tres leguas. Muy cerca de Mengibar, siguiendo el camino, se cruza el Guadalquivir en una barca, pero la mayoría del tiempo se puede vadear. Una legua antes de Linares hay un lugar llamado Carmona [recogemos aquí el error de Navagero al llamar a Cástulo "Carmona"] en el que se ven bastantes ruinas de una ciudad antigua que era Castulón, actualmente deshabitada, pues según se dice, sólo se encuentran ruinas y piedras antiguas, de las cuales algunas han sido llevadas a Linares, donde pueden verse. Pasado Linares, hay que atravesar las montañas que separan Andalucía de Castilla, lo que se hace por un paso

–*Sumario de las antigüedades de España*, de Ambrosio de Morales, en 1575 (58).

–*Nobleza de Andalucía*, de Gonzalo Argote de Molina, editada en 1588. (Ver anexo documental).

Estas obras están traídas aquí exclusivamente por su valor literario, ya que representan una etapa importante dentro de la historiografía española del siglo XVI. En casi todos los casos, incluidos tanto Ambrosio de Morales como Argote de Molina, en los fragmentos alusivos a Cástulo caen en graves distorsiones históricas y propuestas de inscripciones, leyendas y etimologías falsas que atribuyen la fundación de Cástulo a personajes que nunca existieron o a su similitud con la Fuente Castalia del Parnaso, aspectos todos ellos desmentidos posteriormente por los numerosos estudios más serios y rigurosos realizados, entre otros, por Emilio Hübner, José María Blázquez y Rafael Contreras de la Paz, en los numerosos trabajos de investigación histórica, arqueológica, epigráfica, prosopográfica y cultural que sobre Cástulo han realizado estos autores, especialmente en el siglo XX, y que citaremos más adelante en este Corpus literario. Quizás, tanto Ambrosio de Morales como Argote de Molina, pretendieron reconstruir un pasado histórico ejem-

que ahora llaman el Puerto del Muladar, y pienso que para los antiguos era el Saltus Castulensis; toda esta región es inculta y deshabitada...». Ob. cit. en PONCE LLAVERO, Pedro: «Viaje por la provincia de Jaén del poeta y diplomático veneciano Andrea Navagero en el año 1526», *Revista Paisaje*, 1951, págs. 263-268.

(58) En realidad el título original de esta obra es *Las antigüedades de las ciudades de España*, y aunque su edición está datada en 1575, no fue impresa hasta 1577, en Alcalá de Henares, según el facsímil de esta obra que hemos hallado y consultado en la Biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses, donde se halla con la signatura D-1.358.

En lo relativo a Cástulo su autor, Ambrosio de Morales, dedica a esta ciudad antigua la pág. 13r y más adelante un total de ocho páginas (58v-61r), apoyados en datos de Florián de Ocampo y citas de los clásicos: Ptolomeo, Plinio, Tito Livio, etc., destacando su jurisdicción antigua, su demarcación geográfica dentro de la Oretania, las leyendas del origen de su nombre en relación y por semejanza con el Monte Parnaso, la fuente Castalia y Cabalina, etc. como después harían (imitándolo y copiándolo) otros falsos cronicones como Gonzalo Argote de Molina, Román de la Higuera, López Pinto, etc.

Otro de los aspectos que destaca Ambrosio de Morales son las piedras, basas de estatuas, etc., con diversas inscripciones –que inserta–, que dice halló y vio, especialmente, en domicilios particulares de Linares, entre ellos en los de las familias Montañó, Sancho de Benavides, Alonso López de las Doblás, etc., y en el puente sobre el Guadalimar (Puente Quebrada). Finalmente también repasa y hace mención al acueducto que conducía las aguas hasta Cástulo, el obispado de esta ciudad durante el período visigodo, para concluir con su periodo durante el asentamiento musulmán.

plar y utópico a través de la arqueología y dentro de la tradición renacentista, que buscaba en la antigüedad referencias formales e instrumentos de trabajo para sus propias creaciones eruditas, posiblemente llevados por el abundante desarrollo que durante el siglo XVI y el siguiente alcanzaron las obras de historiografía española.

Siglo XVII

–*Historia apologética de la muy antiquísima ciudad de Cástulo*, de Gregorio López Pinto, en 1657 (59).

–*Catálogo de los Obispos de Jaén y Anales eclesiásticos deste Obispado*, de M. Ximena Jurado, en 1652.

–*Cronología de los santos de la provincia de Jaén*, de F. Bilchez.

–*El martirio de Santa Eufemia de Calcedonia en Cástulo*, de Jerónimo Román de la Higuera (60).

–*Corografía* (descripción de regiones) *antigua y moderna del reino y obispado de Jaén*, de Francisco Rus Puerta, en 1646 (61).

En estas obras domina la arqueología sacralizada, dado el carácter religioso de estos autores. Al contrario que las obras del siglo anterior, no se presentan como un acercamiento al clasicismo antiguo, sino como una re-

(59) Esta obra, manuscrita, se conserva en la Sala de Manuscritos de la Biblioteca Nacional con el núm. 1.251.

(60) Como las anteriores, esta obra vierte numerosas inexactitudes sobre Cástulo, entre la más resaltable está la que indica su propio título, ya que afirmar que el martirio de Santa Eufemia de Calcedonia tuvo lugar en Cástulo se debe exclusivamente a una tradición piadosa poco rigurosa y de improbable procedencia. Hasta tal punto caló esta «afirmación» de Román de la Higuera que la piedad popular le alzó a Santa Eufemia una ermita en las ruinas de Cástulo, que se mantuvo hasta principios del XIX como confirmó en 1782 Francisco Pérez Bayer en su obra *Viaje por Andalucía y Portugal*. Ob. cit. en BLÁZQUEZ, J. M.^o, y GARCÍA-GELABERT, M.^o Paz: *Cástulo, ciudad ibero romana* (op. cit.), págs. 548-549.

(61) Esta obra de Francisco Rus Puerta –prior de Villanueva de la Reina– fue comentada por Menéndez Pelayo en su obra *La ciencia española*, T. III, pág. 196. Tanto el nombre de Cástulo, sus ruinas, como las obras literarias y arqueológicas que hablan de esta ciudad antigua de gran celebridad, se repiten de forma frecuente en las obras de Marcelino Menéndez Pelayo. Además de la mencionada, y con referencia a Cástulo, Marcelino Menéndez Pelayo también comenta otras, como el *Discurso sobre la vía romana desde los tropheos de Pompeya en el Pirineo hasta Cástulo*, de Juan Fernández Franco (en *La ciencia española*, T. III, pág. 201) o la *Descripción del sitio y ruinas de Cástulo y noticias de esta antigua ciudad en el Reyno de Jaén*, de José Martínez Mazas. Conf. en DE LA FUENTE, Agustín: «Menéndez Pelayo y Jaén», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 31, págs. 67-68. Jaén, enero-marzo, 1962.

cuperación de los orígenes del cristianismo orientadas al campo eclesial e ilustradas por las imágenes de la fe, recogiendo tradiciones piadosas poco rigurosas y de improbable procedencia como el martirio de Santa Eufemia de Calcedonia en Cástulo. Pero sobre todo, hay que destacar de todas ellas su *carácter falsario* y a sus autores encuadrarlos como falsos cronicones de la época.

Siglo XVIII

—*España Sagrada*, Padre Henrique Flórez (62).

—*Descripción del sitio y ruinas de Cástulo y noticias de esta antigua ciudad en el Reyno de Jaén*, de José Martínez Mazas (deán Mazas), 1788 (63).

(62) El Padre H. Flórez, desde su apreciación histórico-literaria, apoyándose a su vez en citas de Ambrosio de Morales, Argote de Molina y los falsos cronicones del siglo XVII, describe en varios fragmentos de su obra *España Sagrada*, el origen y los elementos mitológicos griegos que debieron influir para nombrar como tal a Cástulo. Lo hace en los siguientes términos:

«...escribió Nicolás Heinsio en las Notas al libro 3 de Silio V. 391 que Cástulo fue fundada por Castalio Phocense; a Castalio Phocensi fuisse conditam. Ambrosio de Morales dice, que el nombre de la ciudad le provino por la Fuente Castalia, llamada también Pegasia y Cabalina. De cualquier modo se conoce que la viz Cástulo fue puesta por los Griegos Phocenses, en virtud de llamarse Castalio el Fundador, natural de Cirrha, o por atención a la Fuente Castalia del Parnaso...». (...). «...El terreno de Cástulo lo explica bien Morales, al hablar de ella en sus Antigüedades, fol. 59, donde dice, que a los Phocenses no solo les movería la fertilidad de la tierra para fundar esta ciudad, sino también la semejanza que su sitio tiene con el Monte Parnaso; porque la montaña donde estuvo la ciudad tiene dos cumbres con un valle estrecho en medio, al modo del Parnaso; y así como por las faldas de su montaña corría el río Permesan y la Fuente Castalia, del mismo modo en Cástulo corre el río Guadalimar, y a un lado de la montaña hay una fuente que les podía renovar la memoria de la suya Castalia». Ob. cit. en *España sagrada*. Trat. XII, «De la iglesia de Cástulo», cap. I, págs. 134-144.

Sin embargo, hay que aclarar que nada de esto está refutado ni documental, histórica o historiográficamente, y se debe al seguimiento que el Padre Flórez hizo de las lecturas falsarias de los cronicones de los siglos XVI y XVII, desmentidas posteriormente por Emilio Hübner en el *Corpus Latinarum*. Por su parte, también Rafael Contreras de la Paz ha argumentado en numerosos estudios dichas falsedades, según apuntes que me facilitó, «lo único cierto es que en el paraje El Fontanar, en las proximidades de Cástulo, debió haber varias fuentes, pero nada más. El mismo nombre del paraje hace relación o referencia al agua. Y nada de Cabalinas o de Castalias de los falsarios y sus equivocados seguidores».

(63) Este trabajo fue publicado íntegramente y por entregas en varios números de la Revista *Don Lope de Sosa* (dirigida por Alfredo Cazabán) entre 1913 y 1914.

—1913: págs. 27, 49, 91, 113, 153, 181, 218, 248, 283, 287, 342, 377.

—1914: págs. 45, 87, 152, 184, 214.

Esta obra de José Martínez Mazas, fue comentada por Menéndez Pelayo en su obra *La ciencia española*, T. III, pág. 199.

–*Discurso Histórico-Geographo y cronológico de la muy antigua y memorable ciudad de Castulón* (inédita), de Tomás Sanz Sotés, 1789 (64).

–*Viaje por España*, de Antonio Ponz, escrita entre 1765-1791 (65).

–*Viaje por Andalucía y Portugal*, de Francisco Pérez Bayer, 1782.

En este siglo, por contraposición con el siglo anterior, los Ilustrados fijan su atención volviendo a los criterios clásicos y eruditos, rompiendo así con la ideología religiosa representada en las obras del siglo XVII.

Siglo XIX

–*Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*, de Juan Bautista de Erro y Azpiroz, en 1806.

–*Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, de Agustín Ceán Bermúdez, en 1832.

–*Viaje literario por la provincia de Jaén y Granada*, de Manuel de Góngora y Martínez, en 1860.

–*Diccionario geográfico*, de Pascual Madoz, en 1850.

–*Comunic. de la Real Academia de la Historia*, de Pedro de la Garza.

–*Linares: Documentos y Apuntes de tiempos antiguos*, de Federico Ramírez, entre 1890-1892 (66).

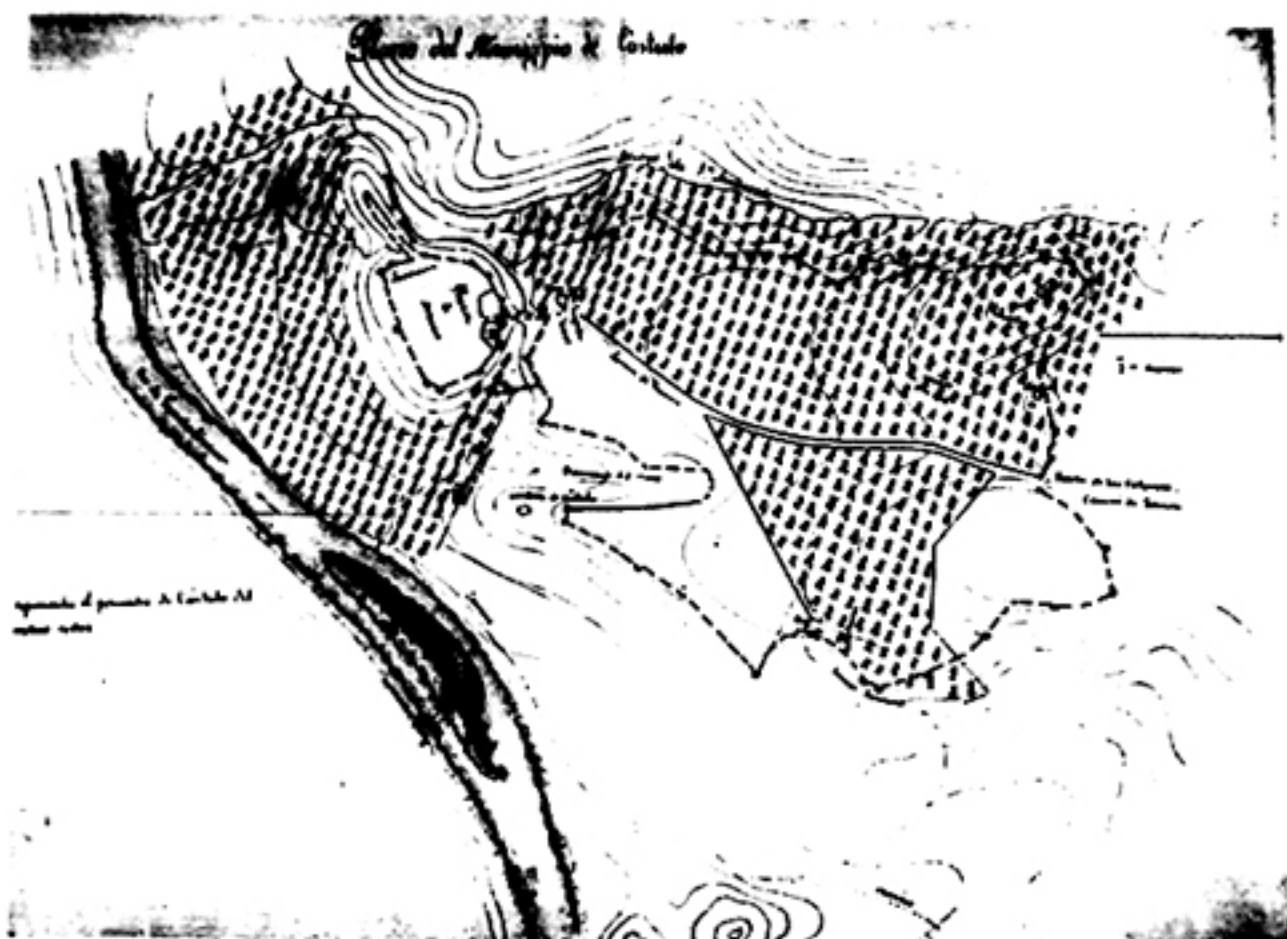
De todas estas obras destacamos muy especialmente la de Manuel de Góngora, quien en 1860 llevó a efecto una importante investigación histórica y arqueológica en Cástulo, hasta entonces la más completa que se había realizado. Alzó un plano de la ciudad siguiendo la muralla romana y recuperó multitud de piezas arqueológicas (hoy, en el Museo Nacional de Arqueología), levantando planos y documentos gráficos de importantísimo

(64) Conf. en LÓPEZ VILLAREJO, F.: «Linares a mediados del siglo XVIII», en *Cuatro estudios sobre la Historia de Linares-I*. Linares, 1980, págs. 46-47.

(65) Para ampliar las referencias sobre esta obra, consultar *Revista Oretania*, núm. 1. Linares, enero-abril, 1959.

(66) Para este trabajo hemos tomado la edición realizada recientemente (1999) por el Área de Cultura de la Diputación Provincial de Jaén, con estudio preliminar y notas de Juan Sánchez Caballero y Félix López Gallego. En dicha obra se dedican a Cástulo los cap. I-X, págs. 39-153. (Ver anot. 79).

valor para estudios posteriores. Sobre dicha investigación Góngora escribió *Viaje literario por la provincia de Jaén y Granada*, en su mayor parte dedicada a la antigua Cástulo, que envió a la Real Academia de la Historia, de la que era Correspondiente (67).



Plano del municipio de Cástulo según la versión de Manuel Góngora (1860).

(Extractado de la *Revista Oretania*, núm. 20, pág. 73).

Siglo XX

–*Antigüedades romanas de Linares, Cástulo y Baeza*, de A. Fernández Guerra.

–*Cástulo: estudio histórico acerca de la creación, vida y existencia de esta antigua ciudad y sus relaciones con la de Linares*, de Manuel Acedo, en 1902.

(67) Esta Memoria que Manuel de Góngora envió a la Real Academia de la Historia, donde se conserva, fue publicada íntegramente y por entregas durante 1915 y 1916 en diversos números de la revista *Don Lope de Sosa*.

–1915: págs. 117, 148, 175, 211, 247, 276, 343, 375.

–1916: págs. 5, 38, 81, 146, 216, 280.

–*Notas sobre el Puente Quebrada del río Guadalimar*, de Horacio Sanders, de la Real Academia de la Historia, en 1912.

–*Corpus Inscriptionum Latinarum II*, Emilio Hübner.

–*La ciudad ibero-romana de Cástulo. Urbanismo y Sociedad en Hispania*, de José M.ª Blázquez. Madrid, 1991.

–*Yo, Aníbal*. (Novela histórica de Juan Eslava Galán), 1992 (68).

–*Cástulo, ciudad ibero-romana*, de José M.ª Blázquez y M.ª Paz García-Gelabert, 1994.

–*Historia biográfica de la antigua Cástulo*, de Rafael Contreras de la Paz, 1999 (69).

La mayoría de estas obras, junto con las del siglo XIX, están más en la línea de la investigación científica y arqueológica que literaria, y significan verdaderos estudios que han ido permitiendo conocer y situar a Cástulo, cronológica y rigurosamente, en su entorno cultural, social, económico e histórico.

Lamentamos no incluir en esta necesariamente rápida síntesis literaria, los acumulados y numerosísimos estudios que destacan la repercusiones de su historia o su arqueología, lo que por otra parte haría extensísima la nómina relacional de los mismos y sus autores, aún a sabiendas que algunas de dichas obras son a su vez verdaderas y valiosísimas obras literarias.

No obstante, no podemos olvidar añadir a las obras referenciadas los numerosísimos trabajos que sobre Cástulo fueron apareciendo en diversas revistas culturales y literarias nacionales: *Emérita*, *Omeya*, *Archivo español de Arqueología...* Y entre las provinciales: *Don Lope de Sosa*, en Jaén, dirigida por Alfredo Cazabán; *Linares* (1951-1959), dirigida por Carlos Molina Alvarez; pero sobre todo y muy especialmente *Oretania* (1959-1970), esta última dirigida por Rafael Contreras de la Paz, espléndido baluarte científico

(68) Colección *Memoria de la Historia*. Editorial Planeta, 6.ª edición. Barcelona, 1992. (Las referencias a Cástulo, Himilce y otros personajes y acontecimientos castulonenses (novelados) se pueden hallar en las págs. 75, 84, 86, 94, 97, 146, 198 y 234.

(69) Obra que, editada por Cajasur, recoge un amplio y extraordinario trabajo sobre familias, personajes y su entorno histórico, religioso, lingüístico, social, económico y cultural, relacionadas con Cástulo, recopilados por Rafael Contreras de la Paz durante los muchos años de estudio e investigación que dedicó a Cástulo.

para la difusión, investigación y estudio sobre la valía de este enclave arqueológico, y de su yacimiento como zona de importante interés histórico, arqueológico y prosopográfico, y en cuyos 33 números editados colaboraron un prestigioso plantel de profesores españoles y extranjeros de gran solvencia intelectual en historia, arte, epigrafía y arqueología. Entre los españoles que colaboraron con sus trabajos en esta revista mencionamos a García y Bellido, Almagro San Martín, Alvaro D'Ors, Blanco Freijeiro, José M.^a Blázquez, etc.; entre los autores locales a Mariano de la Paz Gómez, Carlos Molina Álvarez y Juan Sánchez Caballero; y entre los extranjeros a Dörmögge, Nicolini, G. Famain y un largo etcétera (70).

Habida cuenta de la importancia del yacimiento de Cástulo, fue en éste en el que se apoyó el impulso para activar tanto la creación del Museo Arqueológico de Cástulo en Linares (Monumento Histórico Nacional desde el 1 de mayo de 1962), inaugurado en 1957, tras las pertinentes gestiones y los diversos trámites burocráticos y legales, ubicado en un primer momento en el antiguo convento de San Juan de Dios (hoy sede de los juzgados linarenses) y desde 1983 en su actual ubicación: la casa-palacio de los Dávalos-Biedma, palacete del siglo XVII restaurado para albergar dicho museo.

Asimismo se llevaron a cabo diversas campañas de excavaciones en su yacimiento en los años 1968, 1969, 1970-1983, 1985 y 1986, que han dado como consecuencia numerosísimos estudios científicos, tesis doctorales y ponencias expuestas en diversos congresos nacionales e internacionales, entre ellos el XII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Linares en octubre de 1971, y otros que no citamos aquí por exceder estos en número y temática los límites de este trabajo (71). Tras la expropiación por parte del Estado, en 1971, de las fincas donde se asentaba el yacimiento, otrora, ciudad castulonense, y tras toda esta serie de elementos, comienza así la nueva y actual etapa arqueológica de Cástulo.

(70) Sobre los Índices de la *Revista Oretania*, consultar: CAPEL MARGARITO, Manuel, en el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. Jaén 1982.

(71) Citamos aquí, a modo de referencia, las Actas del II Congreso de Historiografía de la Arqueología española (siglos XVIII-XX). Madrid, 1996. Estas Actas fueron recogidas en un volumen editado por el Ministerio de Educación y Ciencia, el C.S.I.C. y la Universidad de Málaga, en las referidas a Cástulo, págs. 599-611.

6. CÁSTULO EN LA POESÍA

Además de los numerosísimos estudios históricos e investigaciones realizadas sobre Cástulo, especialmente durante estas últimas décadas, la vieja ciudad oretana sigue conservando en el marco compatible de la Literatura, y especialmente la poesía, una de sus especiales referencias literarias. Ya desde el poeta latino Silio Itálico, en el siglo I, quien en su obra poética *Púnica* (en el que cantó los hechos de la Segunda Guerra Púnica) destaca a Cástulo comparándola con Hispalis: «*Fulgent praecipuis Parnasia Cástulo signis. Et célebre Oceano atque alternis aestibus Hispalis*» (72), hasta la actualidad, Cástulo ha sido glosada poéticamente. Esos aspectos dibujan un panorama que mantiene todavía, líricamente, las resonancias de la ciudad milenaria en la memoria colectiva.

A modo de síntesis lírica y recorrido dentro de la poesía moderna, el primero de los poemas que recogemos se corresponde con la etapa del Romanticismo, titulado *En el sitio que fue la ciudad de Cástulo*, de 1847, escrito por Fermín de la Torre, donde el poeta, al tiempo que exalta desde la nostalgia y la grandeza de Cástulo, también recoge en su poema un lamento (muy propio del Romanticismo imperante por entonces) por los sucesivos acontecimientos que hicieron desaparecer la ciudad castulonense. De otros libros de poesía más actuales, recogemos aquí también, en diversos fragmentos, la glosa poética que bajo el título *Crónicas castulonenses*, dividida en cuatro poemas, publicó en 1971 Diego Sánchez del Real, y donde recoge un canto a la ciudad a través de las civilizaciones, los personajes y sus acontecimientos por el tránsito de la historia; diversos fragmentos del poemario *Cinco cantos a Himilce* (1982), de Domingo F. Faílde, donde el poeta canta a Himilce, la esposa de Aníbal para trocirla y representarla, sucesivamente, en la decadencia y el esplendor de Cástulo, dentro de un gran canto de amor y arraigamiento a la tierra; y finalmente, una prosa poética de quien firma este trabajo, que bajo el título *La ciudad milenaria*, fue publicado en 1995, y que viene a significar un reencuentro personal con las emociones ancestrales y culturales con que se identifica el poeta (73).

(72) *Púnica*, III, 97. Conf. en Contreras de la Paz, en su Prólogo al poema «Crónicas Castulonenses» de Diego Sánchez del Real. Pliegos literarios «El Olivo», Jaén, Octubre, 1971. Plegable editado con motivo del XII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Linares (Jaén).

(73) Entre otros trabajos poéticos que igualmente están dedicados a Cástulo, y que por razones de espacio limitado no podemos incluir aquí, queremos destacar el de CALVO MORILLO,

EN EL SITIO QUE FUE LA CIUDAD DE CÁSTULO (1847) (74)

Fermín de la Torre

(Fragmentos)

*Salud, tristes ruinas
de un pueblo de grandeza,
de un pueblo que aún la Historia
revela su esplendor.*

*Salud, yo al contemplaros
humillo la cabeza,
mirando en vuestro ejemplo
marcada la torpeza
que lleva en sí lo humano
cual sello destructor.*

*Dejadme, que mis ojos,
posándose sedientos,
en vos ruedas de siglos
descubran oropel:*

*dejadme, frías cenizas
de vastos monumentos,
que admire aquella gloria
soltando mis acentos
y traiga cultas manos
que rieguen su laurel.*

* * *

*Oh, si Himilce y sus dignos compañeros
mis súplicas ardientes escucharan,*

Miguel: *Epístolas a Cástulo*. Jaén «El Olivo», 1983. Obra a su vez que generó los siguientes trabajos de crítica literaria: BUENDÍA LÓPEZ, J. L.: «Recordando junto a Cástulo». Jaén, «El Olivo», págs. 5-7, 1983; SÁNCHEZ DEL MORAL, J.: «Epístolas a Cástulo de Miguel Calvo Morillo». Diario «Jaén», pág. 7. Jaén, 3 de febrero, 1984.

(74) Poema recogido por Federico RAMÍREZ, en su manuscrito *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos*, 1892. El poema apareció publicado por F. FALDE, Domingo, en el trabajo: «Hacia un diagnóstico cultural de la villa de Linares: La poesía (Siglos XVI-XIX)», en *Cuatro estudios sobre la Historia de Linares*, vol. 2, Linares, 1982, págs. 76-77.

*tal vez dijeran por calmar mi lloro
«¿Rica es España? ¡Goce otro tesoro!».*

* * *

*Mas, ay, que el castellano, cuando viera
que demolió tu centro y tus murallas
el crudo temporal de las batallas
de soplo destructor,*

*no pudiendo, infelices, repararte,
porque era sin igual ya tu pobreza,
a la ciudad vecina de Baeza
te agregó con dolor.*

* * *

*Que dejo tus ruinas,
¡Oh, pueblo de grandeza!
Y dejó a par que el río
tu sombra de grandeza.*

*¡Adiós! que ante tus restos
humillo mi cabeza,
mirando con tu ejemplo
marcada la torpeza
que lleva en si lo humano
cual sello destructor.*

CRÓNICAS CASTULONENSES (1971) (75)

Diego Sánchez del Real

(Fragmentos)

Poema I

*El río Guadalimar baja hondo y tranquilo.
La ribera es fértil y pueblos ibéricos
lo cruzan*

(75) El poema «Crónicas Castulonenses», de SÁNCHEZ DEL REAL, apareció publicado en los *Pliegos literarios «El Olivo»*. Jaén, octubre 1971. Plegable editado con motivo del XII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Linares.

*en maderos de árboles tronchados.
Es tierra tostada como pan moreno
de espigas jóvenes recién plantadas.
Allí, Cástulo, la gran ciudad,
brilla.*

*Se oye el canto de los hombres
trabajando esa tierra,
el aplauso al cazador victorioso,
ligero de pies y brazos duros
y el pueblo espera sus presentes
de gentes nuevas que arriban de la Hélade.
Han abierto sus fardos de pieles
y un mercado variopinto inauguran
en la plaza recién regada.*

*Han abierto sus fardos y sus bocas.
Son canciones de lejanos países,
más allá de los campos y los mares.*

Poema III

*«La camada del león»
del gran Amílcar
se ha perdido para siempre.
Roma, pues, ha vencido
e impone su cultura.*

* * *

*Y mientras César dá su nombre
a castulonenses,
Augusto plasma su vida
en municipio.
Cástulo encrucijada de caminos
y riquezas,
continúa siendo la ciudad insigne (...)*

Poema IV

*Cástulo será ya ciudad arrasada
por las nuevas invasiones
que comienzan.*

*Sus moradores huyen dejando atrás
todo lo que la historia ha levantado.*

*Un reyezuelo moro, Aben Botba,
instalase en la Baeza del medievo;
allí se lleva pilares,
portadas y riquezas arquitectónicas
de Cástulo la solitaria.*

*Y allí su alcázar se levanta con piedras
de la ciudad gloriosa
que ya se olvida.*

*Cástulo ardiendo, llamaradas,
cae, se hunde, se pierde.
Sólo queda una torre de vigía;
en las techumbres de sus casas,
brotan las espigas.*

*Y así, otoño tras otoño,
con nuevas primaveras,
queda oculta tragada por la tierra...*

* * *

*Por eso, Cástulo, ciudad perdida
entre la tierra,
raíz de nuestros propios huesos
no puede ser ceniza ni pasado oculto.
Un día florecerá con su vieja basílica,
con su rancio baptisterio,
luz de primeros cristianos,
y Cástulo quedará abierta a las estrellas
como antes despierta a la esperanza.*

CINCO CANTOS A HIMILCE (1982) (76)

Domingo F. Faílde

CANTO SEGUNDO: *Espejo renunciado*

Poema III

*Inútil maldecirte,
 sí he de amar tu holocausto
 en el justo lugar donde corre
 mi sangre hasta perderse
 en el imprevisible sumidero
 de tus brazos inhóspitos.*

Te amo:

*aunque hayas rescindido tu jornada y el hambre
 avente las cenizas de tu triste ralea
 por todos los caminos, bajo todos los cielos,
 proclamando la ausencia de tus dioses,
 tu amargo desamparo de gaviota.*

Te amo:

*aunque este amor prescriba a la hora de mi muerte
 y tú, atada al crepúsculo,
 doblegues la amargura de tu carne,
 añorando al guerrero
 que surca los mares, cubiertos de bruma,
 para exprimir el alba de tus senos
 y exhausta, abandonarte
 en las negras esquinas de la noche.*

CANTO TERCERO: *Como trofeo de guerra*

Poema IV

*Coto de pan
 y besos, ¡quien pudiera
 beber en tus entrañas
 la vida que nos niegas!*

*Paraíso cercado,
sin más acceso a tí que tus cadenas,
hénos desfalleciendo
por sólo una mirada de tus ojos,*

*Imposible apegarse a tu calor,
guardada por jauría
de sables o de lobos.*

*Inútil acercarse,
cobijado en la sombra
plagada de monstruos y dientes,
para arrancarte, mínima,
un aliento.*

*Tierra firme y vedada,
¡quién pudiera
beber de tus entrañas
la vida!*

CANTO QUINTO: *La carne recobrada*

Poema V

*Himilce,
la de siempre, tú misma,
la del cabello suelto,
la del vientre poblado
de espigas y metales;
tan ancha,
tan morena,
tan radiante y fecunda, amada mía:
tú misma,
la de brazos abiertos.
la del pubis surcado por olivos,
la del ardiente sexo navegable;
sencillamente tú, soberana,
tu corazón y el mío sobre la tierra:
viviré mientras seas,
tomando despacioso tu carne y tu aliento.*

*Y cuando yo me vaya,
de tí cubierto, amor, me iré cantando
camino a las estrellas tu nombre
de fuegos y simientes:
¡Himilce! ¡Himilce! ¡Himilce!*

LA CIUDAD MILENARIA (1995) (77)

Lorenzo Martínez Aguilar

I

Ayer estuve allí. Anduve entre su vencida y milenaria arquitectura, cauce donde toman las piedras los signos de la memoria y las huellas de los siglos que han sido, como un tiempo eclipsado en la nostalgia donde son inútiles los recuerdos y necesaria la conciencia de sus reliquias para reencontrarnos. Una brisa serena esparcía el aroma verde de los hinojares a la calma de la mañana. Abajo, el río Guadalimar, era una cinta leve y azulada, casi muda, herida de colores y verano.

La ciudad milenaria estaba silenciosa y serena, gris de piedra, callada e inalterable como la muerte, como la madre que guardara aún en sus entrañas, con máximo sigilo, en el silencio de la humildad, los códices nunca apagados del esplendor, un resumen constante de todas las culturas, las riendas de tiempos que ya no tienen forma, sólo ausencia, sempiterna quietud, inmoladas al viento o la lluvia necesaria que las envejece aún más.

Palpé con el silencio el estado siempre de espera que son las ciudades milenarias como una edad detenida en un arte abandonado a las inclemencias y olvidado a los cataclismos de los almanaques inexistentes. Sobre su tierra reseca había signos de sed y olvido, abrojos agostados de luna y sol, como si el verano fuera todos los veranos de sus milenios: invariable, austero, intensamente azul y amarillo, limpio.

Y jugué a recordar, a contar con mis dedos como un cálculo de niño, el cuerpo de sus culturas, las señales evidentes que como claves desvelan esa mezcla que son en sus trazos los tiempos: griegos, fenicios, romanos, visigodos, árabes...; la geografía de las sombras que como una herida dibu-

jaban sus escasas columnas; los mástiles de sus torreones varados a los vientos donde todo parece perdurar; las señales invictas y justas de la piedra acosadas por el moho de tantas lunas y al epílogo de tanto imperio; las manos que tallaron este latido que se asoma continuamente a la muerte...

Las ciudades milenarias siguen siendo viejas y necesarias, como un naufragio al que volver por nuestros recuerdos más precisos, por los objetos que nos avalan a nosotros mismos y que luego recontamos en museos en cartulinas con fechas que no son nada si no fuera porque antes hemos sido nosotros en ellas grito, mano, piel, sombra, rito, costumbre, religión, herencia, hogar o cultura.

Porque las ciudades milenarias –mi ciudad milenaria, Cástulo– siguen siendo sugerente y presente, una a una sus piedras los posos del vino blanco donde bebemos las citas del pasado, la heredad de una forma de la memoria, el latido que nos une con los anaqueles de todo lo pasado en la luz amarga de los recuerdos, la geografía donde la Historia se resiste a sucumbir y escribe al dictado preciso y múltiple el nombre de los idiomas y las palabras que la habitaron.

Y me pareció más que nunca aquella ciudad, Cástulo, mi historia, esa forma de memoria a la que aspiramos para reencontrarnos. Porque todo lo pasado más que sacarnos de la duda nos recluye en ella. ¿Quién diría que bajo esa tierra reseca de sed y olvido se escribió nuestra Historia, las formas de nuestro pasado, el tiempo de nuestros recuerdos?

La ciudad milenaria es el olvido y el tiempo, la diáspora de nuestros siglos. Nosotros las formas de su memoria donde buscarnos las señales de nuestros ayeres, la conjugación de las nostalgias, la comprensión de nuestro presente. Pero es en ese silencio, donde se encuentran los amantes o en la llamada de la sangre que pasa de padres a hijos, donde estriba nuestro pasado, como un secreto de cómplices, donde estamos escritos como palabras de aire y sangre y piedra.

II

Mis pasos y su silencio de hinojal marchito se reencontraron como un cántico dormido en los almanaques sin meses, que desconocía; en las voces íntimas de esa brisa derramada a la mañana, como un eco; en los caminos que no están y, sin embargo, seguimos esperando para extinguirnos; en ese campo vencido de siglos y olivos.

Hoy la arcilla de sus ánforas no han sido sólo agua y greda, ni su pasado una ceniza errante entre las épocas, ni el laurel de sus sienes un aroma gastado, ni el agua de su río las gotas que se fueron dejándonos el sabor fresco del olvido, ni su memoria entre mis pasos esas viejas piedras en un paseo de ausencia, ni estas moradas derruidas el valor arqueológico de un estudio, ni sus dioses aquellos lejanos que hubieron de perecer por sus propios designios... Hoy, esa ciudad ha sido la forma más perfecta de mi memoria; hoy, el cuenco de su cuerpo es mi barro de ayer donde aprendí los símbolos de las culturas; hoy, su pasado es un latido lento de tierra que sube por mis pies y mis manos hasta mi sangre y mis nervaduras; hoy, el aire tiene de nuevo colores de ayeres, el eco de la brisa un rasguído de fuerza; hoy, es de nuevo todo plata, metal noble, mármol donde se cinceló una herencia de personajes íntimos, la sombra donde me fundo tiempo en la mañana.

Ayer estuve allí, en Cástulo, la ciudad milenaria, mi ciudad milenaria. Y jugué a recordarla ascendente de mis generaciones, a contar con mis dedos sus pasados, que son los míos. Porque ayer es siempre, y nosotros un presente con todas las formas de su pasado.

ANEXO DOCUMENTAL

CÁSTULO EN LA OBRA «NOBLEZA DE ANDALUCÍA» (1588),
DE GONZALO ARGOTE DE MOLINA

Del «corpus literario» que con anterioridad se nominó de obras donde están relacionadas las referencias literarias e histórico-literarias que aluden a Cástulo, de forma especial extractamos aquí los diversos fragmentos que Gonzalo Argote de Molina recogió en su obra *Nobleza de Andalucía* (1588) (78). Hacemos esta excepción por varias razones fundamentales:

—la primera, porque la totalidad de la obra en sí, su valor literario, representa una de las cúspides más importantes de la historiografía española del siglo XVI, dentro del Renacimiento español.

—la segunda por el tratamiento especial que para la provincia de Jaén tiene dicha obra, ya que incluye un estudio documentado y exhaustivo del reino de Jaén, lo que la constituye en fuente de consulta obligada para acercarse al estudio de cualquier aspecto relacionado con la historia de Jaén antes y durante el siglo XVI.

—la tercera razón, porque siendo una de las primeras obras que aluden a Cástulo, constituyó la base referencial y documental de la que con posterioridad «bebieron» durante los siglos XVII-XIX, diversos autores, algunos de gran solvencia literaria e histórica como el Padre H. Flórez, en su *España Sagrada*.

—y la cuarta y principal, derivada de la anterior y por la que destacamos el fragmento de Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*, es coadyuvar a desmentir y resaltar que tanto este autor como los falsos cronicones de los siglos XVI y XVII (Florián de Ocampo, Román de la Higuera, López Pinto...), cometieron graves distorsiones históricas de las que luego tomaron base obras de otros autores más modernos, entre ellos Federico Ramírez en sus mencionados «Apuntes» (79), y Juan Bautista De Erro y Azpiroz, en 1806, que incluso llegó a explicar, teóricamente, a través de

(78) GONZALO ARGOTE DE MOLINA (Sevilla, 1551-Las Palmas de Gran Canaria, 1596). Militar e historiador, arraigado a nuestra provincia por ascendencia familiar, dedicó gran parte de su vida a estudiar los archivos de diversas ciudades, especialmente Jaén, Úbeda y Baeza. Su obra maestra, *Nobleza de Andalucía*, está considerada como fuente de consulta obligada para la historia del Santo Reino, y fue editada en edición facsímil numerada, por el I.E.G. en 1957. A su vez, el I.E.G. la realizó sobre una edición de 1866 corregida por Muñoz Garnica.

(79) Sobre las distorsiones históricas y epigráficas, referidas a Cástulo, que cometió Federico Ramírez sugerimos consultar CONTRERAS DE LA PAZ, R.: «Comentarios críticos a la obra de Federico Ramírez», «Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 172, T. I, págs. 269-309. Jaén, julio-diciembre, 1999.

su voluminoso estudio titulado *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*, como antes de la conquista romana de España, la lengua que hablaban los iberos era el vascuence o euskera.

En todo caso, inscripciones, teorías, leyendas y etimologías falsas —nunca probadas—, las de estos autores, que atribuyen la fundación de Cástulo a personajes que nunca existieron o su similitud con la Fuente Castalia del Parnaso, aspectos todos ellos que han prendido fácil y falsamente en la visión popular de la historia de Cástulo, aunque hayan sido desmentidos posteriormente por estudios serios y rigurosos, como la obra ya citada *Viaje literario por la provincia de Jaén*, de Manuel de Góngora y Martínez, en 1860; los estudios de Emilio Hübner en su *Corpus Inscriptionum Latinarum*; y los trabajos de Rafael Contreras de la Paz en su *Historia biográfica de la antigua Cástulo*, de reciente edición (1999), entre otros.

DE LAS RUINAS DE CÁSTULO, QUE HOY SE VEN EN EL SITIO LLAMADO CAZLONA, Y DE SU NOMBRE Y FUNDACIÓN (80)

«Está a tres leguas de la ciudad de Baeza la villa de Linares, y a media legua de esta villa el despoblado llamado Cazlona, ruinas de la ilustre ciudad de Cástulo, famosa por haber nacido en ella Himilce, muger del grande Aníbal. Su población (como escribió Silio Itálico, poeta español) fue de los Focenses de Beocia, a la cual llamaron Cástulo en memoria de la fuente llamada Castalia, que en su tierra tenían en gran religión, que estaba en un monte de dos cumbres llamado Parnaso, por cuyas faldas corría el río Permesso, y en cuya alteza estaba el famoso templo dedicado a Apolo, y las nueve Musas. La cual cuentan los poetas en sus fábulas, haber reventado, de haber cavado en aquel lugar con la mano el alado caballo llamado Pegaso, cuyo licor bebiendo quedaba infundida la poesía en los ingenios de los hombres de quien Persio, por haberle costado sus letras estudio y trabajos, satirizando dice en el principio de sus versos:

Nec fonte labra prolui Cabalino
Nec in bicipiti somniasse Parnaso memini,
Ut sic repente poëta prodirem.

Llama Sylio Itálico a Cástulo Parnasia en el libro tercero diciendo:

Fulget praecipius Parnasia Cástulo signis.

Entre las piedras de Ciriaco Anconitano pone una que halló en Cazlona con estas letras, en que se contiene su nombre y el de los famosos Gneyo Publio Scipiones, cuatro fueron los Scipiones que pasaron a España, a la conquista de ella: Cor-

(80) El fragmento que se inserta se corresponde con *Nobleza de Andalucía*, cáp. XIV, págs. 45-48, edición facsímil, numerada, realizada por el I.E.G. en 1957.

nelio, Gneyo, Publio y Lucio. Los dos primeros fueron muertos (como escribe Plinio) por los cartagineses y españoles en batalla, Cornelio de una lanzada, y Gneyo quemado y hecho cenizas. Publio con mayor fortuna venciendo los cartagineses cerca de la ciudad de Bétulo, les quitó el imperio que en España habían tenido por muchos años. Lucio, habiendo conquistado la ciudad, de Oningi, cuyo sitio pone Polinio cerca de este Reino de Jaén, alcázar del príncipe Hasdrúbal, y su mayor fortaleza fue el último de los cuatro, y hermano del mismo Publio. De los dos, Gneyo y Publio, hace memoria esta piedra:

GN. ET PVBLIO SCIPIONIB. E PATRICIA CORNELIOR VM GENTE COMVNI PATRIAE IMPENSA CASTULONENSE BENEFICIORVN MEMORES ARAS ET TEMPLA AD XX. PEDES DIVISA EXERCERE

En castellano dice así:

LOS DE CÁSTULO ESTOS
ALTARES Y TEMPLOS APARTADOS
POR XX PIES A GNEYO Y PUBLIO
SCIPIONES, DEL LINAJE PATRICIO
DE LOS CORNELIOS. PUSIÉRONSE
POR GASTOS COMÚN DE TODOS,
ACORDÁNDOSE DE LOS BENEFICIOS
QUE DE ELLOS HABÍAN
RECIBIDO

Escribe Ambrosio de Morales, que aunque la fertilidad de la tierra y otras comodidades pudieron mover a los Focenses de Beocia a fundarla en aquel sitio, pudieron aludir al llamarla Cástulo, por ser su asiento muy semejante al monte Parnaso de su tierra, porque así tiene aquella montaña, donde estuvo la ciudad, dos cumbres con un valle estrecho, y así corre por los bajo el río Guadalimar bien caudaloso. El circuito de la ciudad de Cástulo era muy grande, todo muy fuerte por tener muy hondos valles por los lados Septentrión y Mediodía, y por la frente Oriental muy alta sobre el río, y aún tiene por esta parte una montañuela poco apartada de los demás, que hace grande seguridad quedando como bastión con traveses a todas partes, con esto le queda sola una entrada llana al Occidente harto angosta, y ésta es lo que ahora se puede parecer, estaba muy fortificada con torres y grueso de murallas. En el sitio no hay edificio ninguno de los antiguos, aunque se conoce bien su gran circuito por los destrozos y fundamentos de los muros. Fue ciudad de gran magnificencia, como por toda la historia de Florián de Ocampo, y del mismo Ambrosio de Morales se entiende. Labraba moneda de plata y cobre con su insignia y nombre; de la una parte un rostro de Apolo, a quien los de Beocia hacían particular adoración, con dos

Delfines, peces consagrados a él por la amistad que tienen a la música. Y de la otra parte un hombre a caballo con letras griegas que dicen, CEAS TVL, y otras con el caballo alado por reverso. Yo he visto junto a Linares unas profundísimas grutas labradas a mano, que parecen llegan al abismo, que realmente eran las minas de donde los de Cástulo sacaban plata y ahora sacan de junto a él en su término gran cantidad de plomo y alcohol. En aquel lugar hay grandísimo número de piedras con inscripciones romanas, estatuas y otras antiguallas traídas de Cazlona, recogidas por Sancho de Benavides, caballero principal de aquel lugar, y por Alonso López de las Doblas y Diego de Baeza, y más particularmente por Fernán López, clérigo, el cual entre otras tenía un león de piedra común, mayor que el natural, tocando blandamente un cordero con las garras, retrato del que en Roma tuvieron antiguamente en la entrada del Capitolio, al cual llevaban luego que eran elegidos a los Pretores, que en Roma y por todo el imperio tenían cargo de hacer justicia, y le mostraban aquella representación de clemencia del león con el corderito, que también amonestaba con estos dos versos, que allí estaban esculpidos.

IRATVS RECOLE QVOD NO-
BILIS IRA LEONIS.
IN SIBI SUBIECTOS SE NE-
GAT ESSE FERAM.

Que en castellano dice: Acuérdate cuando estuvieres airado, que la noble ira del león deja toda su ferocidad con los que no le resisten y se le sujetan.

Otro león pequeño con un carnero en las uñas está de medio relieve en la casa de Sancho de Benavides, y parece tiene la misma significación.

Fue esta ciudad cabeza de Obispado en tiempo de Romanos y Godos, y de obispos de ella hallamos memoria firmados en los concilios de España. Secundino, año de 324. Anniano, en el año de 353. Teodoro en el año de 589. Venerio en el año de 612. Otro Teodoro en el año de 618. Perseverancio, en el año de 634. Y Alfalsio presbítero, por él, en el año de 636. Marco y Magno Vicario por él en el año de 646. El mismo Marco, en los años de 657, 658. Y de allí en adelante cesa en los concilios la memoria de este obispado que parece haberse mudado su silla a la ciudad de Baeza».



ARTE

